

EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

Madrid 12 rs. el trimestre.

Redaccion, calle del Espejo, número 17.
cuarto principal.

Provincias 15 rs. el trimestre.

En casa de los comisionados ó mediante
libranzas.

Ventajas para los suscritores.

Pueden tomar las obras publicadas en
la Biblioteca de Medicina y Museo cien-
tífico, con la rebaja de un 10 por 100 d
sus precios.

PERIÓDICO OFICIAL DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID Y DE LA SOCIEDAD MÉDICA GENERAL DE SOCORROS MÚTUOS.

RESUMEN

MADRID. HIGIENE PÚBLICA. Necesidad de los días festivos para la conservación de la salud.—ESTUDIOS SOBRE EL CÓLERA DE LOS SIGLOS PASADOS; por D. José Seo Balador.— Algunas observaciones de las fiebres graves que reinaron en el cantón de Rive-de-Gier en 1856; por nuestro colaborador el doctor Antonio Napoleon Kosciakiewicz.—ESTUDIOS CLÍNICOS. Clínica particular. Raro vicio de conformación de las piernas. Tenotomía. Aparato ortopédico. Curación.—PRENSA MÉDICA. Medicina. De las alucinaciones del olfato como signo característico para la etiología de ciertos casos de enagenación mental.—Del tétanos.—Cirugía. Útero ó hña engastada en las carnes.—Nueva observación de hernia estrangulada, reducida por medio de la administración al interior del extracto de belladona.—OPHTALMOLOGÍA. De la operación de la pupila artificial practicada á beneficio de la canterización galvánica.—PARTE OFICIAL. SANIDAD MILITAR. Reales órdenes.—SOCIEDAD MÉDICA GENERAL DE SOCORROS MÚTUOS EN LIQUIDACIÓN. Comisión central liquidadora. Junta de apoderados.—VARIÉDADES. ¿Cuándo se proveen las plazas vacantes de directores de baños minerales?—Enfermedades reinantes en las salas de medicina del Hospital general durante el mes de octubre.—Apuntes sobre el origen de la Universidad de Salamanca.—CRÓNICA.—GACETA DE EPIDEMIAS.—REMITIDO.—ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.—VACANTES.—FOLLETTIN. LO QUE ES EL MÉDICO EN NUESTRA ACTUAL SOCIEDAD Y LO QUE DEBIA SER; por D. Juan Cuesta (de Almonacid de Zorita).

Madrid 8 de Noviembre de 1857.

HIGIENE PÚBLICA.

Necesidad de los días festivos para la conservación de la salud.

«Quod caret alternâ requie durabile non est.»
OVIDIO.

Característico es de los tiempos presentes el proceder sin maduro exámen y con la mas increíble ligereza á la solución de importantísimos problemas; el mirar las cuestiones que se resuelven y las reformas que se meditan bajo un solo aspecto, sin estender la vista mas allá de un limitado horizonte. Ni aun siquiera asalta á los hombres que rigen los estados una consideración tan obvia como vulgar, pero muy atendible sin embargo: que todo lo existente reconoce alguna causa; que las leyes, las instituciones y hasta las costumbres se fundan, por lo comun, en un

FOLLETTIN.

LO QUE ES EL MÉDICO EN NUESTRA ACTUAL SOCIEDAD Y LO QUE DEBIA SER.

Por D. Juan Cuesta (de Almonacid de Zorita).

(Continuación.—Véanse los números 177 y 192.)

III.

Del médico en sus relaciones con las autoridades municipales.

Es la nación española un vasto y feracísimo territorio, cuya fecundidad ha debido influir muy principalmente en su particular sistema de población. Su estensa y variada superficie, y la multitud de productos que la tierra ofrece por todas partes á sus habitantes, ha hecho de ellos un pueblo esencialmente agrícola, y extraño, más acaso de lo conveniente á ese espíritu mercantil y especulador que caracteriza á las principales naciones de Europa. De costumbres morigeradas y exiguas ambiciones, apegado como un parásito al áspero terreno que forma su limitado horizonte, el labrador español lleva su templanza hasta el heroísmo, y muere resignado antes de crearse una nueva necesidad ó una mera conveniencia que el fruto de su trabajo no le permita satisfacer. Esta uniformidad de costumbres, esta igualdad de miras, este invariable y único modo de existencia, que se perpetúa de generación en generación como una herencia sagrada, le ha sumido en una especie de estolidez tradicional que encadena su ser al mezquino cantón que recorre su perezoso arado. Una ley de propia conveniencia á la par que un sentimiento de gratitud hacia el suelo que le mantiene, ha debido inducirle á edificar su morada cerca de la tierra que cultiva, y de aquí esa población fraccionada como la propiedad y

respetable origen. Si considerando esto procederían á hacer un exámen filosófico y profundo de lo que intentan reformar, más difícilmente romperían con lo pasado para lanzarse en lo desconocido del porvenir.

¿Puede atribuirse tan solo el crecido número de días festivos que se celebran en varias naciones á una exageración del espíritu religioso, á una piedad escensiva fomentada, sin advertir sus inconvenientes, durante los anteriores siglos?

No lo creemos: á lo menos ha debido coadyuvar tanto como ese espíritu de religiosidad, una tendencia marcada al descanso y á las diversiones; y la prueba es, que nuestros pueblos, por ejemplo, no menos han gustado de los días festivos para consagrarlos á las oraciones y meditaciones religiosas que para poner treguas, con el descanso y los públicos regocijos, á las penalidades y á las fatigas de un trabajo seguido y duro; sin lo cual las fuerzas decaen, el ánimo se abate, el tedio y el aburrimiento vienen, el trabajo repugna y hasta se hace insoportable, las labores ni son tan esmeradas ni cunden, la vida de familia y la vida social casi desaparecen, pierde todo su atractivo el amor á la ganancia, y una languidez perpétua y estéril sucede al activo é inteligente trabajo que se mezcla con las interrupciones que nuestra naturaleza reclama.

Todas estas razones pueden no ocurrir al estadista, que por lo comun gobierna á los hombres sin conocerlos física ni moralmente, pero obran con grandísima fuerza en el ánimo del médico higienista. Sabe este que los climas, la constitución, temperamento y carácter de sus moradores, las mayores ó menores necesidades para sostener la vida y otras circunstancias diversas, dan la medida de su laboriosidad con arreglo á leyes inmutables de la naturaleza. Ha hecho un estudio del hombre en todas las razas, en todos los países, en todas las latitudes, en todos los climas, y no ha podido menos de advertir que el trabajo moderado, insignificante

diseminada por los campos en pequeños grupos de escaso vecindario, sin otro comercio ni relaciones que las que caben en el estrecho recinto de sus términos baladís.

Una corte mas ó menos bulliciosa, y media docena de puertos de mar donde el comercio ha reunido algunos millares de almas; hé aquí la España comercial é industrial. El resto de la nación vive en estas villas y aldeas, especie de reuniones ó asociaciones agrícolas, cuyo rústico carácter apenas sirve de orla á las humildes torres de tan pobres feligresías. Júzguese de aquí el sin número de pueblecitos que podrán formarse con diez y seis millones de habitantes distribuidos en grupos de doscientos á cuatrocientos vecinos, siendo ya poblaciones de importancia las pocas que llegan á mil.

Pues bien: cada uno de estos pueblecitos por pequeño y miserable que sea, constituye por sí solo un municipio con su término jurisdiccional, sus leyes especiales para el régimen interior, y su competente ayuntamiento elegido de entre sus vecinos y presidido por un alcalde, en quien reside toda la autoridad y fuerza necesaria al buen orden y gobierno de sus subordinados.

Pero este pequeño consejo, esta especie de tribunal gubernativo tan admirablemente estatuido, viene de largo tiempo en posesión de algunas atribuciones que nunca debieron ser de su competencia, y que si el uso ó la disculpable inadvertencia de los gobiernos en este punto ha podido autorizar hasta el día, no pueden de hoy mas desatenderse sin abjurar de los principios de un siglo que blasona de civilizado.

(Hablo de los facultativos titulares de los pueblos nombrados por sus ayuntamientos.)

Tiene tambien cada uno de estos pueblecitos un sacerdote, cuando menos, para la administración de sacramentos y demás necesidades del culto; un facultativo para la asistencia de sus enfermos, y un maestro de instrucción primaria. Aristocracia obligada de todos los pueblos; trinidad tutelar de inestimable precio que á nuestra venida al mundo nos recibe en sus brazos, mitiga la dolorosa intensidad de nuestras primeras impresiones, lava nuestra

y casi nulo para unos, es un trabajo insoportable y cruel para otros; que hay pueblos que pasan la vida entera en la ociosidad y en los deleites, ya porque carecen de ciertas necesidades, ya por ser naturalmente escasas sus fuerzas, ya porque el calor las enerva, ó el opio, ó el hachisch ó los espírituosos las adormecen; mientras que otros sufren bien un intenso y prolongado trabajo, y hasta le necesitan para estimular sus fuerzas, para favorecer su calorificación y para digerir masas enormes de alimentos pesados é indigestos. Finalmente, el higienista reputa la intermitencia en todas las acciones de nuestra economía, la variedad en los placeres para endulzar las penas, la alternativa del trabajo y del honesto recreo, como medios muy eficaces para dar á la naturaleza humana el estímulo y poder que necesita. Un hombre que no hiciera mas que trabajar, tomar el preciso alimento y dormir, no podría sobrellevar existencia tan penosa. La tirantez continuada y escensiva en que se verían su sistema nervioso y su aparato muscular, acarrearían bien pronto una completa laxitud; y el abandono y la holgazanería vendrían á reemplazar aquel trabajo eterno, y pudiera decirse inútil, puesto no habia de servir para proporcionar descanso, solaz, ni comodidades.

Si la civilización presente tomara esa tendencia, cada día se hallaría el hombre mas duramente explotado por el hombre; el miserable trabajador se vería menos considerado que una bestia de las que se destinan á la agricultura ó á mover una máquina; aquella dura esclavitud llenaría su corazón de odio hacia el poderoso que le explotaba, y el fundamento de la sociedad tardaría poco en conmoverse.

Es un error, pues, suponer que aumentando el trabajo del hombre se acrecienta la riqueza individual y por lo tanto la riqueza colectiva. No es lo prolongado sino lo activo y esmerado del trabajo lo que rinde productos; y desde luego puede asegurarse que un trabajo perpétuo, sin

culpa con el bautismo, guía nuestros primeros pasos, abre nuestros ojos á la luz evangélica, fecundiza en nuestro corazón el germen de las virtudes, aleja de nuestro entendimiento la ignorancia, educa nuestro físico, restablece nuestra salud perdida, consuela nuestras aflicciones, nos acompaña con sus auxilios en nuestra larga peregrinación sobre la tierra, recoge nuestro último aliento al bajar á la tumba, y abre y cierra con mano sabia y cariñosa las puertas de una eternidad que sin su auxilio nos sería mucho mas desconocida y terrible.

Mas entre las personas que componen esta bella trinidad, cuya misión en la tierra constituye la práctica mas complementaria de las doctrinas del Evangelio, hay una mucho mas desventurada entre sus hermanas de caridad, y cuyos buenos oficios no son por cierto los menos necesarios al santo objeto á que se dedican. Una persona cuya clase, huérfana de todo apoyo superior, abandonada como no mereciera estarlo la clase mas abyecta del Estado, parece víctima de sus caritativos instintos y de los sentimientos de generosa abnegación en que desde un principio se ha procurado imbuirla.

Pero no anticipemos las quejas, que lugar y tiempo mas oportuno de esplayarlas tendremos cuando hayamos hecho una ligera pintura de la que llamaremos clase médica de los partidos.

Quando en un pueblo queda vacante el destino de facultativo, es costumbre generalizada anunciarlo así por su ayuntamiento en el boletín oficial de la provincia respectiva, y aun en algun otro papel público de la corte, para que llegando á noticia de los profesores que quieran optar á ella, remitan en un tiempo dado sus solicitudes á la misma municipalidad. Concluido el plazo para la presentación de estas solicitudes, el ayuntamiento se hace cargo de los méritos que adornan á cada uno de los aspirantes, y confiere la plaza de facultativo titular del pueblo al que considera mas digno. Otras veces pide informes á los ayuntamientos de los diferentes pueblos en que residen los pretendientes, y en vista de estos provee la va-

las interrupciones convenientes, segun los climas y la naturaleza del hombre en cada pais; sin las alternativas precisas de descanso, la vida doméstica y social producirá menos, mucho menos, que el trabajo interrumpido no solamente para rendir culto al dispensador de todos los bienes, sino para disfrutar de los beneficios que por medio de él se alcanzan. «¿De qué me sirve trabajar un dia y otro dia seguidos, si no puedo disfrutar de lo que adquiero trabajando; si no gozo de las delicias de la familia, si no tengo tiempo para abrazar á mis hijos, ni para hablar con mis amigos, ni para disfrutar comodidad ni descanso?» diria el pobre trabajador.

Esa tendencia á suprimir los dias festivos, iniciada durante la primera revolucion de Francia, no puede menos, si se exagera, de ser altamente dañosa á la salud del hombre, á mas de ser estéril en los resultados á que aspira. Véase lo que aconteció en la nacion vecina por haber dejado tan solo un dia de descanso cada diez, y digáenos si puede esperarse un gran suceso de tales variaciones. ¡Todo lo podia el terror en Francia, y sin embargo no alcanzó á lograr que los aldeanos llenasen el precepto de la década; porque no alcanzan á tanto las fuerzas humanas ni aun las de los mas robustos animales domésticos! El buey no puede labrar tantos dias seguidos, sucediendo que á los cinco, seis ó siete, segun sus fuerzas, pide tristemente con sus mugidos el descanso que reclama la naturaleza. Hay necesidad de reconocer que las fuerzas humanas no se acomodan á las leyes de los hombres cuando estas no se fundan en su propia naturaleza: si se las ejercita mas de lo que buenamente permiten, decaen, menguan, y la languidez del trabajo hace inútil su prolongacion.

Se dirá que basta para reparar las fuerzas, sobre el descanso nocturno, el dominical; pero nosotros replicaremos, primeramente que esto no es cierto de una manera absoluta, y despues que tal descanso es ya casi ilusorio, puesto que ahora ni en España ni en varias otras naciones se obliga á él con el rigor que en Inglaterra. La tendencia es á la supresion de toda festividad, de todo descanso; y hé aquí la razon por qué, misioneros de la salud pública, alzamos nuestra voz advirtiéndolo el peligro que ofrece la supresion de las festividades.

La observancia del domingo es para los católicos una cuestion vital, una cuestion de existencia física, religiosa, moral, social y política; y esta es la razon por qué los gobiernos deben obligar á ella. No solamente descansan los cuerpos esos dias festivos, hallándose despues mejor dispuestos para el trabajo, sino que en ellos las familias se ven y se reunen, se estrechan las antiguas rela-

ciones, se contraen otras nuevas utilísimas para la vida social, se dulcifican las costumbres y se difunde la civilizaci6n. ¿Son insignificantes todas estas ventajas?

Así es, que apenas se ha visto naci6n en que no se respete y cumpla la ley natural del reposo físico; no solamente del que trae consigo la noche, sino del de un dia entero, generalmente semanal y tan necesario como el otro para el hombre y los animales destinados á su servicio. Esta ley fisiológica ó natural se ha observado en todos los pueblos civilizados y á medio civilizar del globo: entre los católicos, los protestantes, los judíos, los mahometanos, los paganos, los chinos, los indios, los persas, los caldeos y aun los peruvianos. Se la encuentra igualmente en los fenicios, los egipcios, los griegos y los romanos. El dia de descanso para los cristianos es el domingo; el de los judíos, el sábado; el de los mahometanos, el viernes; el de los idólatras de las cercanías de Ormus y de Goa, el lunes; el de los habitantes de Guinea, el martes; el de muchas tribus del Mogol, el jueves, etc. ¡Todos los pueblos cumplen esa ley, impuesta por la naturaleza, con mas rigor que la cumplimos los católicos!

Y á mas de ese dia semanal de descanso, que lleva siempre cierto carácter religioso, todos los pueblos tienen sus festividades; y en todos se trabaja mas ó menos, como viene ya dicho, segun el clima, las variaciones que sufre la naturaleza del hombre, y la facilidad ó dificultad con que tropieza para cubrir sus mas apremiantes necesidades.

Contrayéndonos á nuestra Península, es de notar que en unas provincias se soporta mucho peor el trabajo que en otras, resistiéndose mas á él sus habitantes... ¿Quién compara bajo este aspecto un andaluz ó un extremeño con un catalán ó un vascongado? Y sucediendo así en una misma naci6n, entre provincias poco distantes, ¿cómo ha de dejar de ser mas notable la diferencia comparando naciones opuestas, las que habitan bajo los trópicos y las de los polos; las del Oriente y Mediodia de Europa y las del Norte?

Pues bien; el trabajo soportable y hasta ligero para el habitante de un pais, es insufrible, es hasta mortífero para el de otro distinto; la monotonia de una misma ocupacion continuada sin descanso, se sobrelleva bien por unos y no puede aguantarse por otros.

En España, sin duda alguna, por la situacion meridional de nuestro pais; por nuestras fuerzas físicas, menos considerables generalmente que en otras naciones; por nuestro carácter movible, y por nuestra escésiva impresionabilidad, no puede soportarse bien un trabajo seguido durante largo tiempo, sin frecuentes interrupciones que den al ánimo esparcimiento y recreo. Es una necesidad

el frecuente reposo; es una necesidad el cambiar á menudo de ocupaciones y de objetos; es una necesidad la reunion de las gentes; es tambien necesario el solaz y divertimento, que ahuyenta las penas, que recrea el espíritu y anima nuestra fecunda y risueña imaginacion. Las diversiones públicas, cuando se dirigen con la habilidad necesaria para obviar sus principales inconvenientes morales y físicos, constituyen excelentes medios higiénicos y hasta de gobierno que los estadistas deberian tener muy en cuenta.

Véase pues probado, que en lo tocante á dias festivos ó de descanso y recreo público (y queremos prescindir de toda consideracion religiosa), es un error medir á todas las naciones con el mismo compás, y establecer principios absolutos. Debe ante todas cosas tenerse en consideracion los consejos de la higiene; porque si en unos paises basta un dia de descanso cada siete, en otros conviene dar alguna tregua mas al trabajo y hacer que se cumpla con todo rigor el precepto dominical.

Solamente el higienista puede determinar, teniendo en cuenta las circunstancias que dejamos apuntadas, si son ó no útiles para descanso del cuerpo, recreo del espíritu y ciertos fines morales y religiosos, algunos dias de fiesta al año además de los domingos.

A ser de nuestra competencia, manifestáramos aquí con estension: 1.º que no por aumentar algunos dias de trabajo, crece el fruto ó resultado de este; por cuanto el trabajo flojo, lento y penoso dá siempre muy escaso resultado: 2.º que aun concediendo que se obtuviera mayor produccion, si esta no era precisa, si no tenia salida, daría para el operario el mismo fruto, pues que trabajando siete dias, reportaría las propias ventajas que trabajando tan solo cinco ó seis.

Pero basta lo espuesto para advertir que, aun en asuntos como este que nos ocupa, conviene oír el voto de los que consagran sus vigilias al estudio de la ciencia de la salud.

La esfera de la higiene pública es inmensa; y por eso va haciéndose de ella cada dia más estensa aplicacion.

F. MENDEZ ALVARO.

ESTUDIOS SOBRE EL CÓLERA DE LOS SIGLOS PASADOS;

Por D. JOSÉ SECO BALDOR.

ARTICULO DECIMOQUINTO.

SAUVAGES (1).

El célebre nosólogo de Mompeller, cuya afición á multiplicar las entidades patológicas es de todos sabida, es-

(1) Franc. Boissier de Sauvages nosología methodica. Classis nona. Ordo secundus. Gen. xv. Cholera: cholera morbus.

cante con aquel de quien recibe mejores noticias. Alguna vez forma una terna que eleva á la Universidad en que los interesados hicieron sus estudios, para que con arreglo á las notas calificativas de estos cuando fueron alumnos, designe al que juzgue mas meritorio.

Cumplidas estas diferentes formalidades, y por cualquiera de estos tres modos, el ayuntamiento hace la eleccion, y en su concepto y en el del pueblo ha estado en sus atribuciones obrando así; pues si uno y otro están igualmente interesados en el mejor acierto; si uno y otro van á ser los obligados á pagar al profesor nombrado el estipendio de su trabajo, parece natural y justo que ellos sean los únicos autorizados para escogerle á su completa satisfaccion.

En efecto, por desgracia nuestra y de los mismos pueblos, así se cree y así se practica en el mayor número de casos. Se leen las solicitudes, y aquella que tiene la fortuna de hacer mas impresion en el ánimo de los concejales por lo raro de su estilo, ó por lo extraño de los documentos acompañados; aquella cuya letra clara permitió su lectura con mas sentido acento, ó esta otra redactada en tono de sermon, etc., etc., es la que sale mas airosa del escrutinio, llegando el ridículo de estas elecciones al punto de haberse conferido una plaza de médico por la gracia que causó el nombre del profesor que la solicitara.

Y cuidado que voy hablando de aquellos pocos nombramientos que se hacen sin intrigas ni malas artes, de aquellos en que domina el deseo de una eleccion acertada. Mas como esta especie de fuero municipal, por buen uso que de él se haga, sea una de las causas mas poderosas de nuestras desdichas, bueno será detenernos en su examen y señalarla bien con el dedo por si podemos contribuir á la curacion parcial de la lepra que nos devora.

La eleccion del facultativo titular de un pueblo es un acto de grande importancia y que debiera interesar por mucho la conciencia de los que la hacen. Un facultativo de un pueblo no solo vá á tomar á su cargo la asistencia de sus enfermos, sino que vá á ser el depositario de mil secretos y debilidades en que se envuelve muy comun-

mente el honor y felicidad de las familias; vá á ser testigo de mil desavenencias domésticas; vá á ser juez en materias de su competencia y procurador de la buena higiene pública y aun privada. Los pobres, los huérfanos, los hijos de la Inclusa, los inválidos, los mozos quintados, los reos criminales y casi todos los desgraciados van á necesitar algo de su ciencia, de su bondad, de su prudencia, de su probidad, de su munificencia, de su caridad; y tan indispensables van á ser en él las buenas dotes científicas, como las cualidades que constituyen un completo hombre de bien. ¿Y podrá un ayuntamiento de un pueblo, tomando en consideracion las circunstancias referidas, hacer una eleccion que deje tranquila su conciencia? No: imposible, por grande que sea su buen deseo y por mas que se conceda á estas corporaciones una ilustracion de que por lo comun carecen. ¿Ni qué motivos tienen para poder juzgar del mérito de los diferentes aspirantes, sujetándolos á su incompetente dictámen? Y si se quiere decir que salvarán las apariencias ateniéndose á los mejores informes recibidos, preguntaremos otra vez: ¿Qué razones pudieron tener los ayuntamientos informantes para calificar el mayor ó menor mérito de un profesor? ¿En qué pruebas apoyarian su opinion si se les pusiera en el caso de darlas? ¿En el buen éxito de sus curaciones? No: porque las circunstancias de salubridad de los pueblos no son siempre uniformes, y porque el vulgo lego podrá cuando mas contar los enfermos y comparar su número con el de los muertos ó curados, sin conocer que las enfermedades mas graves son las que ponen mas á prueba el talento del médico y las que á los ojos de la generalidad le dejan mas desairado. ¿En su probidad? ¡Ah! por desgracia las pruebas de esta clase pasan muy desapercibidas. ¿En su prudencia y reserva? Menos; pues si el que guarda bien los secretos no ha de dejarlos conocer, para que el profesor tenga esta cualidad será preciso que todo el mundo la ignore. ¿Y á qué empeñarnos en demostrar el quimérico valor de estos informes? Cansados estamos de saber, que cuando un ayuntamiento está descontento de un facultativo, le facilita mas bien que le obstruye el camino que

ha de alejarle del pueblo. Hace lo que nosotros con un criado cuyo servicio no nos complace; le despedimos sin descubrir sus defectos al nuevo amo que empieza á experimentarlos. Por el contrario, sabemos que si una municipalidad no quiere desprenderse del que posee, puede en su informe pintarlo con tan pálidos colores, que su retrato no escite el deseo de conocer el original. Nadie ignora ya lo que son y lo que valen á los ojos de una persona sensata documentos semejantes, porque nadie desconoce la mucha parte que en ellos toma el interés personal y las pasiones de amor y odio tan vivas y exageradas en los pueblos pequeños, y porque todo el mundo comprende cuán fácilmente pueden obtenerse brillantes diplomas de reputacion y gloria profesional de mano de un alcalde amigo, y cuán difícilmente las alcanza el que no disfruta sus simpatías.

En cuanto al informe que pueden dar las Universidades, diré, cuando menos, que no puede servir para formar un juicio acertado del profesor á quien se refiere, como no sea del alumno que acaba de cruzar sus puertas, y esto solo con relacion á su aptitud científica. ¿Mas qué sabe la Universidad, al poco tiempo de despedir sus discípulos, si los que tuvo por mas sobresalientes han seguido siendo dignos de esta calificacion? ¿Qué sabe ella si los que por su carácter bullicioso é inquieto; los poco asiduos entonces al estudio, y confundidos entre la gran masa de sus medianías, lanzados despues al mundo y al frente de la necesidad, trabajaron y profundizaron en la ciencia mucho mas que los que se durmieron sobre sus áulicos laureles? ¿Qué sabe ella cuál ha sido la conducta de sus hijos há tiempo emancipados, ni qué supo nunca de sus vicios ni de sus virtudes particulares? Al contrario, podría ver, si quisiera, cuán fácilmente alcanzaron celebridades aquellos de quienes menos pudo prometérselas. Podría ver, si quisiera, cómo muchos de sus hijos mas predilectos olvidaron sus maternales preceptos y se lanzaron en brazos del mas cinico charlatanismo. Podría, en fin, ver cómo aquellos á quienes se complacia en mirar como los mas valientes defensores futuros de sus princi-

tablece hasta once especies de cólera. De todo lo que dice acerca de esta enfermedad, lo principal é interesante para nosotros es lo siguiente:

«Qui metuunt ne cholera cum iracundiâ gallicè dicta confundatur, vocant *cholera morbum*, ac *cholericam passionem*. *Ægri cholericæ* Aureliano dicuntur; græcis *cholericantes*.

Character. Morbus est acutissimus vomitione biliosa aut acri assiduâ, et diarrhœâ simul violentâ, saltem nausea et tenesmo stipatus, cum dolore abdominis, virium prostratione, et non rarò surarum crampis.

Sub finem æstatis frequentissima est quæ spontanea.

Causa est juxta Galenum conatus facultatis expultricis ventriculi et simul intestinorum ad evacuandam sursum et deorsum materiam acrem, biliosam putridamve, quæ suâ morâ veneni ad instar viscera corrumpet.

Materies vomitu rejectas ab intestinis etiam procedere probat non solum bilis, sed etiam stercoracei smegmatis vomitio ab Hippocrate et Lommio notata in cholera.

1. *Cholera spontanea.* Hippoc. *epidem. lib. 5*; ubi curatio pessima ex veratro et balneo. Idem, *de Eutichide*; descriptio optima. *Cholera morbus* anni 1669 Sydenhami.

Illa est species quæ sine procatharsi seu occasione evidenti sponte circa mensem septembrem, etiam illis qui nullo fructu utuntur, subito supervenit. Vomitiones enormes, biliosæ, putres per plures horas, dejectiones difficiles et tenesmodos simul vel paulò post succedentes, quandoque et ut plurimum cessante vomitione unam aut alteram diem perseverantes. Tormenta ventriculi et intestinorum, cardialgica syncopen minantur, prostratio virium subita summa cum pulsu parvo, dein nullo, vel celeri, frequenti, exili, in extremo facies cadaverosa, livida, extrema gelida, æstus, sitis inexhausta frigidorum, aversio carnis, anxietas continua, surarum et aliorum artuum contractio spasmodica, crampus dicta.

Morbus ille terrificus, si subito accersatur medicus, felicissimè sæpissimè sanatur; ast malè curatus, aut neglectus, brevissimo tempore ægrum è medio tollit.

Cura Sydenhamiana est omnium optima, ut vigesies et ultra expertus sum; nam in nosocomio generali quotannis quatuor circiter cholera autumnales dantur.

Ægro adhuc vigenti offeratur aqua tepida, aqua pulli, imò si pulsus valet et dolor intensus sit, vena secetur è brachio.

Juscula vel cremores fluxiles quartâ quâvis horâ offerantur; sed vix retineri possunt, adeoque post sufficientem evacuationem offeratur antiemeticum Riverii, scilicet unum aut alterum succi vel syrupi limonum cochlear cum salis absinthii granis viginti: si dolor, debilitas urgeant quâvis diei horâ, huic julapio adduntur laudani liquidi guttæ viginti, vel pro re natâ aqua mentæ, aqua cinnamomi, oleum amygdalarum dulcium: datis hoc modo induciis, juscula retinentur, tunc clysmata ex decocto intestinorum vervecum tepida injiciuntur, parvâ dosi, maxime si tenesmus dolor exigit, quod rariùs accidit.

Redeunte vomitione, redeo ad antiemeticum, et vespere ad laudanum, potentissimum in hoc casu cardiacum et

fluxum mirè cohibens; siti urgente, limonata pro potu adhibetur.

Post tres dies à cessatione vomitûs et diarrhœæ, æger ex decocto rhapontici, myrobalani, et syrupo de cichoreo composito, vel ad summum mannâ superadditâ repurgatur, et sic optimè convalescit.»

6. *Cholera intermittens* Mortonii. *Tertiana cholericæ* Torti.

«Est species quæ accesum febris tertianæ, rarò quartanæ, sæpius triteophiæ paroxysmum comitatur.

Initio scilicet accessus vomitio biliosa, prasina, copiosa, acris, simulque dejectio frequens supervenit non rarò cum singultu, voce clangosâ, aut raucâ, oculorum concavitate, angore stomachi, sudatiunculâ minutâ circa frontem, pulsu exili, extremorum perfrigeratione, aut livore, uno verbo cum symptomatis cholera regularem stipare solitis, à quâ distincta est ista, quia febris est symptoma ipsius periodos concomitans.

Hæc cholera mortem minatur in eo febris accessu, qui morbi incrementum, aut statum constituit.

Curatur promptâ et largâ kinkinæ exhibitione, statim à paroxismo incipiendo, usquequò drachmæ minimùm sex ingestæ fuerint ante quatuor horas quæ subsecuturum præcedunt.

In cholera pulsus est qualis in vomitu simul et in diarrhœâ contractus, et per intervala intermittens.»

7. *Cholera indica* Dellonni. *Merdechi* Vulgò.

Symptomata. Sitis ardens, cephalalgia, inquietudo, febris, delirium, alvi fluxus, et vomitus, pulsus fortis et inæqualis, urinæ rubræ et albæ, sed semper limpide.

Therapeia. Primum et præcipuum remedium quod huic morbo opponitur est combustio pedis, admoto veru ferreo è latere ad tali partem magis callosam, usquequò æger dolorem sensisse significet, quo facto statim veru tollitur, et paucis ictibus pars ambusta impetitur calce molli, eo fine ut phlyctenæ præcaveantur: hæc ambustio dolorem exiguum infert, et non impedit quominus æger statim incederet, si cholera permitteret: nihilominus cholera violentiam retundit, et si febris non evanuerit, ea auxiliis ordinariis est impugnanda: æger nutritur decocto et cremore orizæ, in quo etiam, si febris adsit, multum piperis additur, idem piper pulveratum capiti inspergitur; à phlebotomiâ abstinere, et cathartica mitiora tantum sedato morbo, et dimissâ febre adhibere.

Hæc methodus ita empyrica videbatur Dellonni medico, ut eam initio contemneret; verum multiplici eâque funestâ experientiâ didicit non aliâ methodo curari hunc morbum, adeoque in semetipso et aliis ægris eam deinceps feliciter adhibuit.»

Tres cosas dignas de notarse dice ó dá á entender Sauvages, al hablar del cólera en general. La primera, que en esta enfermedad pueden faltar los vómitos y la diarrea y no haber mas que náuseas y tenesmo. La segunda, que las materias que los enfermos evacuan por arriba y por abajo, no son todas biliosas. La tercera, que estas materias, detenidas en el estómago y los intestinos, obran sobre ellos á la manera de los venenos (*veneni ad instar*).

uso indebido. Falta decir que son muy pocas las elecciones que se verifican de uno de los tres modos referidos, siendo lo mas comun ver plazas ofrecidas antes de ser anunciadas, solicitadas antes de ser evacuadas por los que las poseen, vendidas por un voto de mas ó de menos en elecciones políticas, prometidas á simples estudiantes para el dia en que obtengan el título de profesores; y como son tantas las atargeas que el corazon humano ofrece á las ambiciones bastardas, apenas queda resorte que no se toque ni registro que no se saque para lograr un destino que por una ley de compensacion, muchas veces justa, hace del que le alcanza el sér mas desgraciado de la sociedad. ¡Sí! el sér mas desgraciado, porque no podrá desconocer lo falso de su posicion, y porque sus mismos favorecedores no le dejarán olvidar un momento, que por un puñado de oro que pudo haber logrado mas crecido y honroso si hubiera sabido esperar, ha vendido su dignidad, su libertad y hasta su último vestigio de independencia.

Pronto llegará un dia en que una causa criminal, un juicio de exenciones, unas elecciones de diputados ó de ayuntamientos, le haga ver todo el horror de su destino. No se hará esperar el momento en que su protector le salga al encuentro con una de aquellas peticiones odiosas de que se avergüenza el que las oye tanto como el que las hace, en que se le exija que falte á su deber contra la opinion de su conciencia, y bajo la pena de contraerse el odio y la persecucion de aquella persona que, si tuvo poder bastante para colocarle en un puesto que otro, ó él mismo pudiera haber obtenido por medios decorosos, le tendrá tambien ahora para levantar contra él una cruzada de enemigos que acaben á las pocas jornadas con todo su crédito y le sepulten de un solo golpe en la miseria mas absoluta.

¿Y qué hará en situacion tan angustiosa el hombre que tenga en su pecho un átomo de honor? ¿Se doblegará á tan ominosas exigencias? ¿Y dónde vá á parar desde entonces la fé pública que se le ha concedido? ¿Qué nombre podremos dar á los fallos judiciales que se apoyen

De las once especies de cólera que este autor admite, solo hemos creído oportuno y necesario dar razon de tres: la 1.^a (*cholera spontanea*), la 6.^a (*cholera intermittens*) y la 7.^a (*cholera indica*).

El cólera espontáneo de Sauvages es el que él observaba todos los años al fin del verano en el hospital general de Mompeller; es el cólera legítimo de Sydenham.

Entre los síntomas con que le dá á conocer, vemos la algidez de los extremos (*extrema gelida*), la cianosis (*facies livida*) el semblante cadavérico (*facies cadaverosa*) y la asfixia completa (*pulsu nullo*). Advierte que la diarrea suele continuar por mas ó menos tiempo despues de cesar los vómitos; observacion enteramente exacta, si hemos de juzgar por lo que sucede en el cólera epidémico de nuestro siglo.

Sin dejar de calificar el mal de terrible, y cuando no se acude al instante con los remedios oportunos, brevisimamente mortal, afirma que se cura muchísimas veces perfectamente, si el médico llega á tiempo.

Esta afirmacion prueba para nosotros la bondad del método curativo de Sauvages, que es, como él mismo lo dice, el de Sydenham, pero ampliado y mejorado con la recomendacion del agua tibia, del antiemético de Riverio, de la limonada y de la sangría del brazo. El agua tibia es, en nuestro dictámen, preferible á la de pollo, aunque no sea mas que por la prontitud con que se tiene á mano cuando se necesita; y de la eficacia de los otros tres remedios, en ciertos casos y circunstancias, no podemos dudar despues de lo que hemos observado en nuestras epidemias coléricas. Esto no obstante, creemos al mismo tiempo que el purgar al enfermo á los tres dias de haber cesado los vómitos y la diarrea, es cuando menos innecesario é inútil.

Pensamos como Sauvages que el cólera intermitente no es un cólera esencial, un verdadero cólera, sino una fiebre intermitente perniciosa con síntomas coleroideos. Pero á pesar de eso, hemos copiado lo que dice sobre esta especie el nosólogo de Mompeller, para que se vea que persiste en contar la cianosis (*extremorum livore*) entre los síntomas del cólera regular y ordinario, tales como el hipo, la voz ronca, la concavidad de los ojos, etc.

La descripcion del cólera de la India, que Sauvages toma de Dellon, es tan imperfecta, que por ella no podríamos venir en conocimiento del cólera de ningun pais.

El plan curativo consiste principalmente en la *combustion del pie*. Ya hemos visto que Zacuto Lusitano, fundado en la experiencia, usó tambien en un caso con feliz resultado la *combustion del hombro*.

Obsérvese cuán diferente idea dan del cólera de la India dos médicos europeos del siglo xvii (Bontius y Dellon), que ambos tuvieron ocasion de ver esta enfermedad en la India misma.

Las otras especies de que habla Sauvages, ó no son verdaderos cóleras ó solo se diferencian del llamado *espontáneo*, por la causa ocasional que los produce.

JOSÉ SECO BALDOR.

en sus declaraciones periciales? ¿Qué vá á ser de la inocencia puesta en sus manos? ¿Qué será el derecho, la razon, el honor, los intereses y hasta la misma vida de los desgraciados á quienes su mala estrella lleve á sufrir el dictámen de un facultativo prostituido hasta el punto de convertirse en instrumento ciego de la necesidad ó de las pasiones de un cacique?

Pero no llegará este caso. Hay intereses de conciencia que se sobreponen á todas las consideraciones humanas. No queremos creer que pueda haber entre nosotros séres tan envilecidos. ¿Y qué vá á ser entonces de los desgraciados á quienes se les obliga á elegir entre el deshonor y la subsistencia? ¿Qué vá á ser mañana de su pobre familia que no tiene otro capital que el escaso producto de un destino que inhumanamente se le arrebató?

¿Qué vá á ser, preguntamos! Lo que es, lo que fué siempre. Todo vicio social ha de tener forzosamente sus víctimas, y este triste papel está constantemente reservado á los facultativos titulares, sin que les sea dado representar otro, por mas que su virtud y sus servicios sean una viva y elocuente protesta contra tan inicua práctica.

Veamos entre tanto las otras dos profesiones que al principio de nuestro artículo hallamos juntas con la medicina y hermanadas con los buenos oficios de la caridad. Veamos, entre los preceptos de su organizacion ó en los cánones de su disciplina, si hay algo digno de ser imitado, y si es ya tiempo de aplicar á la abatida clase médica las reglas necesarias para elevarnos á la altura del último maestro de escuela ó del mas humilde párroco civilmente considerado.

Cuando en una provincia ó obispado hay parroquias ó curatos vacantes, y se dispone su provision, el diocesano abre su concurso en el que tienen libre entrada todos los sacerdotes que sean teólogos y canonistas, ya sean doctores ó licenciados, ya hayan hecho sus estudios en las universidades ó en seminarios, ya sean simplemente moralistas, con tal que unos y otros sean ó puedan ser habilitados para decir misa y administrar los sacramentos. A

prios, los apóstoles de sus doctrinas, los protectores de sus hermanos, cambiaron su nombre y sus creencias, y renegando de una religion que debia ser toda virtud y martirio, volvieron la espalda á sus compañeros sorprendidos al ver el báculo pontifical que se les confiara, convertido en un estandarte heresiarca.

¡Ah! Si yo tuviera la vana pretension de hacerme escuchar de las altas personas, capaces por su posicion y circunstancias de remediar nuestros males, esforzaria mi voz para demostrarles cuán ciertas son las tristes verdades que voy tocando; pero es inútil. Cuando acababa de salir de las escuelas, joven todavia, llena mi mente de ilusiones quiméricas, deslumbrado con las ideas de un brillante porvenir que consideraba como recompensa infalible del trabajo, para el que me sentía con fuerzas, resonando aun en mis oídos las bellas lecciones de moral y compañerismo, que con tanta fruicion oyera de los autorizados labios de mis maestros, pasé mucho tiempo sin acabar de conocer que las contrariedades y vicisitudes que hallaba siempre en mi camino fuesen inherentes á la terrible mision que al abrazar la carrera médica habia impuesto á mi mal preparado amor propio; pues aunque los desengaños no tardaron en llegar, faltaba la experiencia que hoy me sobra para conocerlos. Mas ahora que el sol de las esperanzas empieza ya á darme de espalda, ahora que veo cómo se vá proyectando delante de mí la terrible oscuridad de un porvenir cada vez mas sombrío, desisto de un estéril empeño que agotaria mis fuerzas harto necesarias para la lucha.

Tenemos, pues, que los ayuntamientos no pueden en conciencia hacer una eleccion acertada, al nombrar por su propio consejo los facultativos titulares de los pueblos, pues ni poseen los conocimientos necesarios en la materia, ni se les pueden suministrar datos seguros en que apoyar su decision. Falta ahora demostrar que aunque fuese posible proporcionárselos, no debia dejarse en sus manos una atribucion de que muy frecuentemente hacen un

Algunas observaciones de las fiebres graves que reinaron en el canton de Rive-de-Gier en 1856; por nuestro colaborador el doctor ANTONIO NAPOLEON KOSCIKIEWICZ.

REFLEXIONES SOBRE LA OBSERVACION ANTERIOR (1). Esta enfermedad, dice el autor, que tan vivamente preocupó á todos los habitantes de Rive-de-Gier durante bastante tiempo, tanto á causa de su gravedad como por la persona en quien recaía, merecería sin duda figurar con mas detalles; pero tengo que contenerme en los límites que me prescribe el periodismo médico. Debo pues solamente sacar dos deducciones muy útiles á un práctico: 1.º La observacion constante de un enfermo confiado á mis cuidados, el exámen escrupuloso no solo de las lesiones orgánicas que puede presentar, sino tambien del tipo del estado febril que suele revestir una enfermedad.

Es evidente que el principio reumático y gotoso desempeñó, en el caso de que se trata, un gran papel en todos los fenómenos patológicos; pero el tipo resultante aunque irregular, tenía tambien su alta importancia práctica respecto á las indicaciones que habia que satisfacer: tal era el combatir el elemento remitente para simplificar la enfermedad principal. A este fin el enfermo durante un mes tomaba dosis mas ó menos fuertes de sulfato de quinina, hasta 6 y 8 gramos por día, habiendo consumido 70 gramos (17 y $\frac{1}{2}$ dracmas) de sulfato de quinina, y 90 gramos (3 onzas) de extracto de quina, además de 250 gramos (media libra) de quina en polvo, sin haber podido á pesar de esto, triunfar completamente de la enfermedad.

2.º El perfecto conocimiento de la manera de vivir de un enfermo es mas útil de lo que cree el público, que suele mudar de médico como de camisa. Todos los prácticos experimentados saben perfectamente que un hombre que pasa una vida ociosa y se alimenta bien, debe ser tratado de diferente manera que un pobre obrero gastado por el trabajo y privado á veces hasta de lo mas necesario para la vida; así es que los medicamentos obran de diferente manera en estos dos individuos: si para este último se necesitan dosis mínimas, casi homeopáticas, de un remedio; hacer uso mas bien de los medios higiénicos y dietéticos, emplear, en una palabra, una medicación espectral para conducir á buen término la enfermedad; en el primero el método perturbador, militante, es el que mas conviene, como ha podido verse por el ejemplo suministrado por la observacion que nos sugiere estas reflexiones.

El conocimiento de la manera de vivir de mi enfermo me ha servido poderosamente para establecer un diagnóstico seguro, pues á pesar del cortejo funesto de los síntomas cerebrales, nunca creí en la existencia de una meningitis con derrame de serosidad en los ventrículos cerebrales, y hé aquí por qué me opuse fuertemente y en diferentes ocasiones, al empleo del hielo á la cabeza, sobre lo cual habia insistido mucho mi estimado colega de Lyon, alegándole que el elemento morbo, á pesar de su carácter intermitente, era reumático-gotoso y de ninguna manera de índole inflamatoria como él creía. A este caso podria aplicarse bien el axioma de Hipócrates: *Naturam morborum ostendunt curationes*. Así es que empleamos sin el menor resultado, ni aun de alivio momentáneo, los purgantes, los anti-nervinos, el nitrato de potasa, los revulsivos en forma de vejigatorios y cauterios, perfectamente indicados en otros casos.

Habiendo estudiado la medicina en Polonia y en Montpellier, practicado en el Mediodía de Francia y hoy en su

(1) Véase el número 197, en el cual, á causa de la demasiada extensión de la observacion de que consta aquel artículo, y la excesiva abundancia de materiales, nos fué imposible añadir estas interesantes reflexiones del autor, como hubiéramos deseado y era natural.

N. de la R.

la vista de los concurrentes se halla manifiesta la lista de los pueblos ó curatos vacantes, y cada uno puede aspirar indistintamente á aquel que juzga de su predileccion, como lo verifica poniendo su firma. El aspirante se somete entonces al exámen y demás pruebas á que el tribunal tiene á bien sujetarle, y una vez alcanzada allí la aprobacion, aquel mismo tribunal que ha conocido de su capacidad y aptitud, le confiere el curato como una propiedad á que tiene derecho por su mérito acreditado, y de la que no podrá ser despojado en tanto que á los ojos de aquella misma autoridad que se la confiere, única competente, siga siendo digno de poseerla. Terminadas estas diligencias, provisto de su título y sus licencias, el nuevo párroco marcha á su destino. Nada le importa ser recibido en el pueblo con mas ó menos deferencia ó frialdad, nada le impone hallar vicios ó costumbres mas ó menos perniciosas é inveteradas, nada le implica chocar de frente si es preciso con las personas mas protervas, aun siendo estas respetables por su posicion ó influencia. Garantido por las leyes de su fuero, protegido y apoyado por la autoridad de sus superiores, y dotado de medios de independencia, dignidad y aun de inviolabilidad, puede cerrar los oídos á toda consideracion ilegítima y llenar su mision con aquel valor, aquella imperturbabilidad del que nada puede temer de sus enemigos. Sabe muy bien que mientras lucha sin perder terreno en la avanzada linea de sus obligaciones, su general le vigila y observa desde su tienda, provee á sus necesidades y le suministra aquel prestigio, aquella fuerza moral que no se afirma en las bayonetas, pero que vence todos los obstáculos, y que haciendo un héroe de cada hombre, triunfa de las mas profundas revoluciones y prevalece ufana y pomposa sobre las ruinas, como renace el verde arbusto sobre los escombros monumentales de Menfis.

Peró esta disciplina tan admirable que hace de sus subordinados una falange invencible, exige de ellos pruebas constantes de idoneidad. El ser veterano no releva de la obligacion de hacer ejercicio. Estos mismos párrocos, que han ganado por su capacidad y méritos los diferentes pue-

centro-Este, sé por una larga experiencia la diferencia que existe bajo el aspecto de accion de los medicamentos según la edad, el clima, la constitucion, el temperamento y las idiosincrasias personales de cada individuo y su modo de vivir, así como los periodos de un estado morbo. Ocho gramos (2 dracmas) de sulfato de quinina matarian, por decirlo así, á un pobre trabajador, mas no producirian el menor daño á un atleta, á un hombre que se alimentaba bien y que no trabajaba gran cosa. Así, pues, al conocimiento de todas estas particularidades accesorias es á lo que yo debo atribuir el brillante resultado que obtuve en el Sr. Ferdinand B.

Deseoso de mezclar lo agradable y lo útil, conviene que diga algunas palabras acerca de la escuela de BRILLAT-SAVARIN, que florece hoy en todas partes y sobre todo en nuestro país. Los lectores españoles (país que goza de una reputacion intacta de sobriedad sin igual) se verán como edificadas con los Aforismos que constituyen la base eterna de esta ciencia, consignados en la primera página de la *Fisiología del gusto* ó de las *Meditaciones de gastronomia trascendental* de BRILLAT-SAVARIN por EUGENE BARESTE, y comprenderán fácilmente la razon por qué he insistido en el epíteto de discípulo de dicha escuela que he dado á mi enfermo, y por qué razon recurrí en su tratamiento al vino de Burdeos y al de Seguin que con tanta eficacia obraron.

Hé aquí los principios del maestro:

- 1.º El universo no es nada sino por la vida, y todo lo que vive se alimenta.
- 2.º Los animales se alimentan, el hombre come; solo el hombre de talento sabe comer.
- 3.º El destino ó la suerte de las naciones depende de la manera como se alimentan.
- 4.º Dime lo que comes y te diré quién eres.
- 5.º El Criador, obligando al hombre á comer para vivir, le invita á ello por medio del apetito y le recompensa por medio del placer.
- 6.º La glotonería es un acto de nuestro entendimiento, por el cual damos la preferencia á las cosas que son agradables al gusto sobre las que no poseen semejanza cualidad.
- 7.º El placer de la mesa es de todas las edades, de todas las condiciones, de todos los países y de todos los días; puede asociarse á todos los demás placeres, y es el último que queda para consolarnos de la pérdida de todos los demás.
- 8.º La mesa es el único sitio donde no se fastidia uno durante la primera hora.
- 9.º El descubrimiento de un plato ó manjar nuevo contribuye mas á la felicidad del género humano que el descubrimiento de una estrella...
- 10.º Los que sufren indigestiones ó se embriagan, no saben beber ni comer.
- 11.º El orden de los comestibles va desde los más sustanciosos á los más ligeros.
- 12.º El orden de las bebidas va desde las más acuosas á las más fermentadas y á las más aromatizadas.
- 13.º Pretender que no se debe cambiar de vino es una herejía; la lengua se satura, y despues del tercer vaso el mejor vino no despierta sino una sensacion obtusa.
- 14.º Un postre sin queso es una bella á quien le falta un ojo.
- 15.º El cocinero se hace, mas el repostero nace.
- 16.º La cualidad mas indispensable de un cocinero es la exactitud: esta debe ser tambien la de un convidado.
- 17.º El aguardar demasiado tiempo á un convidado que se retrasa, es una falta de consideracion y respeto hacia todos los presentes.
- 18.º El que convida á sus amigos y por sí mismo no se toma el menor cuidado de la comida que les está preparada, no es digno de tener amigos.

tos que ocupan, no están autorizados indeterminadamente para ejercer su ministerio. Cada dos ó tres años tienen de nuevo que recurrir á su prelado, para que les renueve las licencias; licencias que les pueden ser negadas ó recogidas si han relajado en algo su conducta, ó se han hecho indignos de merecerlas. Pero todo esto pasa en el mayor misterio, sin que la sociedad se aperciba apenas de ello, y ninguna mano profana interviene ni juzga en motivos y faltas que solo deben ser justipreciadas por capacidades autorizadas y competentes.

Y por lo que hace al ramo de instruccion primaria, cuya reciente organizacion ha colocado su personal en una posicion tan decorosa é independiente como nunca hubiera osado esperar, vemos que ya no es el ayuntamiento de un pueblo quien ha de nombrar su preceptor de escuela, ni es tampoco quien ha de removerlo de su destino mientras sea digno de desempeñarle. No está ya espuesto el pan de sus hijos á las iras inconsideradas de un alcalde ó de un vecino poderoso: á estos no les incumbe otra cosa que pagarle su sueldo religiosamente, y cuando no lo hacen, hay una autoridad superior que los impele á ello, sin admitir excusas ni réplicas de ningún género.

Como miembros del Estado, han recibido los maestros de instruccion primaria una organizacion oficial, por la que se les reconocen privilegios y consideraciones iguales á las de los empleados de la nacion, con cualidad de inamovibles, con reglas de ascensos y sobresueldos, y con derecho á una proporcionada jubilacion. Consideraciones justísimas, derechos muy legítimos que no se pueden desconocer en quien ha gastado su vida en la enseñanza de nuestros hijos; tierra muestra de gratitud que una sociedad culta debe tributar al que abrió sus ojos á la luz y echó en su entendimiento los primeros cimientos de su sabiduría.

Entre tanto, y por mas que se reconozcan como buenas estas disposiciones, no se extenderán á otras clases del Estado no menos meritorias. La pobre clase médica, estraña á toda reforma que mejore su condicion, seguirá aherrojada bajo el peso de todas las arbitrariedades imaginables. Amenazada de un lado por las leyes y las malas prácticas,

19.º La dueña ó señora de la casa debe siempre asegurarse de que el café sea excelente, y el dueño de que los liciores sean de primera calidad.

20.º Convidar á uno es encargarse de su felicidad durante todo el tiempo que permanece en nuestra casa.

Más de un grave doctor español (nacion grave y reflexiva) al leer estas pocas líneas fruncirá las cejas; pero yo invito á los médicos jóvenes que principian su carrera á que adquieran un conocimiento de toda la obra de donde he extraído estos preceptos, y en ella verán algo mas que la glotonería... en ella encontrarán la agradable manera de escribir de un autor de talento y que sabe revestir de una forma de gravedad doctoral las cosas mas fútiles en la apariencia; por otra parte, es muy necesario que un práctico conozca el género de vida de las personas á quienes está llamado á prestar sus cuidados, á fin de que pueda acomodar mejor los medios terapéuticos á su manera de ser, lo cual les es muy ventajoso, como lo prueba la observacion anterior.

OBSERVACION 3.ª—Fiebre pernicioso comatosa; aplicación de sanguijuelas al ano; vejigatorios; pocion con el extracto de belladona y acónito; lavativas con sulfato de quinina y píldoras del mismo medicamento.—Curación á los seis días.

El 21 de abril de 1856 me llamaron con prisa para que viese á J. B. Gomut, de edad de 10 años, hijo de un obrero. Hé aquí los datos que la madre me suministró: El 19 este niño se quejó de un fuerte dolor de cabeza durante dos horas, lo que le obligó á meterse en cama por algunos momentos, habiendo tenido varios vómitos en este intervalo, levantándose despues como si no estuviese enfermo. El día 20 le pasó bastante bien, aunque sin apetito y con algo de debilidad; se acostó como de costumbre, sintiéndose agitado despues de media noche, y cayendo á eso de las cuatro de la mañana en un sueño letárgico, del cual con nada se le podia hacer salir. En efecto, por mas que yo le movi y le pellizqué la piel, á todo permanecía insensible. Separándole los párpados, se veía el globo del ojo vuelto hacia arriba, las pupilas muy dilatadas como si padeciese amaurosis; en la frente tenía un calor esceso, ardiente; la cara muy encendida; los dientes apretados unos contra otros; la respiracion irregular, suspirosa y entrecortada por quejidos; el vientre ligeramente timpanizado; la piel seca, caliente y ardorosa; el pulso á 135. El enfermo hacía esfuerzos para vomitar de cuando en cuando, y aun vomitaba materiales amarillentos, verdosos, evidentemente biliosos.

En virtud de lo que observaba y de lo que se me dijo respecto al modo de empezar la enfermedad, diagnosticué una fiebre pernicioso comatosa en su segundo acceso, y aconsejé que inmediatamente le pusiesen 10 sanguijuelas al ano, que le cubriesen de sinapismos las extremidades inferiores, le aplicasen un vejigatorio á la nuca y otros dos á las pantorrillas, y tan pronto como pudiese tragar le hiciesen tomar media cucharada regular, cada dos horas, de la pocion siguiente:

Agua destilada de tila. 100 gramos (unas 3 onzas).
Extracto de belladona y de acónito. 7 centig. (como grano y medio).
Jarabe de éter. 32 gramos (1 onza).
Mézclese y h. s. a. pocion.

Todas estas prescripciones se ejecutaron inmediata y puntualmente; mas á pesar de todo, el enfermo no habia recobrado aun el conocimiento á las seis de la tarde, si bien el estado febril era menos pronunciado, la piel estaba húmeda, la frente menos ardiente, el pulso á 116. Mandé continuar con la pocion y administrarle una lavativa de cocimiento de graciola y de parietaria con 6 cucharadas de miel comun, y que si no recobraba el conocimiento le pusiesen otra por la noche con una infusion de 1 gramo

se la obligará á seguir prestando gratuitamente su luz y apoyo á los tribunales, se la seguirá exigiendo forzosa actuación en las causas criminales, verdad y claridad en sus casos áridos, desinterés en sus opiniones, asistencia á los pobres, permanencia forzosa en los pueblos epidemidos y todo cuanto pudiera exigirse de la mas abyecta raza de esclavos. Pero no se la dotará para que pueda subsistir independiente, no se la pondrá á cubierto de la seducción ó del soborno, no se la prestará carácter alguno que la haga respetable ni que la defienda de sus enemigos; no se reconocerán á su vejez sus servicios, ni mucho menos á sus familias, cuando la muerte se apodere de sus fatigados campeones, ni se les permitirá siquiera que se unan y asocien para su mútuo apoyo y proteccion; los que han sido todo para todos, no pueden estender á sus hermanos los beneficios de su caridad. Abandonada en manos profanas, puesta á merced de las veleidades ó de las pasiones de los ayuntamientos, sometida á los caprichos ó á los cálculos personales, su historia seguirá siendo el juguete obligado de los pueblos; cada lengua le pondrá una mancha, cada boca le sacará un andrujo, y como misionero de una nueva doctrina no tardará en verse proscrita de entre los mismos que mas necesitan sus auxilios.

Triste porvenir que la sociedad ofrece de antemano á una clase ilustre y benemérita! ¡Horrible cilicio preparado á nuestra ancianidad para descansar de las pasadas fatigas! ¡Amarga herencia acumulada despues de una vida entera de sacrificios, y que formará el único patrimonio de nuestros hijos!

¡Ah! ¡Despues de tan desgarradoras verdades; despues de tan acerbas consideraciones, dígame todavía que los «médicos no son verdaderos mártires, y si no es milagro» que haya todavía quien quiera echar sobre sus hombros «la insoportable cruz de tan postergada cuanto escarnecida «profesion!»

Almonacid de Zorita 15 de octubre de 1857.

JUAN CUESTA.

(18 granos) de tabaco de fumar. Casi á la misma hora en que se habia quedado dormido se despertó, causándole grande sorpresa el ver tanta gente á su alrededor y el tener tres vejigatorios, de los cuales se quejaba mucho; pasó el resto de la noche agitado, y el 22 por la mañana observé los síntomas siguientes: cabeza caliente; ojos en el estado normal; la boca pastosa; la lengua saburrosa; sed; piel callosa, pero no ardiente; pulso á 80.

En vista de esta remision, y temiendo que se reprodujese el acceso, le prescribí las pildoras siguientes:

Sulfato de quinina. . . . 135 centigramos (27 granos).
Estracto gomoso de ópío. . . 40 id. (2 id.)
Conserva de rosas. . . . c. s.

Mézclese y h. s. a. pildoras número 12 para tomar 6 en las veinticuatro horas, una cada dos horas; y para mayor seguridad de no verme sorprendido por el acceso febril, aconsejé igualmente que le pusiesen primero una lavativa de malvas, y tan pronto como la arrojase otra compuesta de esta manera:

Cocimiento de manzanilla. . 86 gramos (unas 3 onzas).
Sulfato de quinina disuelto. 30 centigramos (6 granos).
Estracto de valeriana. . . . 1 gramo (18 granos).

Mézclese. Agua empanada y limonada gaseosa para bebida; dieta absoluta.

Aquel día le pasó bastante bien; la noche del 22 al 23 fué bastante buena, pues el enfermo durmió varias horas. Mucho miedo tuve, y no sin razón, el día 23, que sin embargo fué excelente. Continuábase con las mismas prescripciones que la víspera, y quejándose el enfermo de hambre le concedí algunas tazas de caldo de pollo por todo alimento. Los vejigatorios se curaban con cerato simple.

En la noche siguiente nada nuevo ocurrió; el día 24 fué igualmente bueno; sin embargo, el enfermo continuaba tomando sus pildoras por todo tratamiento; en cuanto al régimen alimenticio, tomaba no solo el caldo de pollo sino tambien sopa de sémola.

El 25 estuvo perfectamente bien. En aquel día, como en el siguiente, tomó 3 pildoras compuestas como queda dicho, comió lo que quiso y salió de casa.

REFLEXIONES. Es posible que yo haya obrado en este caso con demasiada energía, considerando que el enfermo no tenia mas que 10 años todo lo mas; pero viendo tal conjunto de síntomas cerebrales comatosos, era permitido obrar de esta suerte. El que se ahoga se agarra á un clavo ardiendo, dice el proverbio. Pues bien, en casos tales es mejor hacer un poco mas que un poco menos.

Desde el otoño de 1853, durante el invierno, y sobre todo en las primaveras y en el estío, tanto mis compañeros como yo, hemos observado numerosos casos de estas fiebres malignas perniciosas, muchas de las cuales terminaron fatalmente cuando el médico no habia comprendido desde luego el carácter de la enfermedad y perdía el tiempo irreparable en la espectacion ó en ensayos de medicaciones empiricas para conjurar los accesos. Al paso que obrando vigorosamente y á tiempo, yo no he tenido que deplorar ninguna víctima en esta clase de enfermos.

EUSEBIO CASTELO Y SERRA.

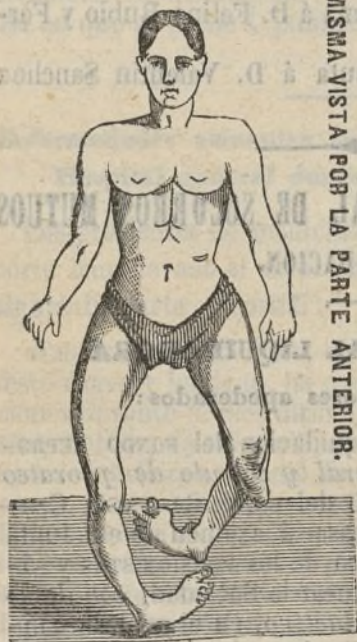
ESTUDIOS CLINICOS.

CLÍNICA PARTICULAR.

Raro vicio de conformacion de las piernas.—Tenotomía.—Aparato ortopédico.—Curacion.

Por desgracia no dejan de ser frecuentes los vicios de conformacion; la vida, de suyo difícil y delicada en los que los sufren, en ocasiones se convierte en un padecer continuo mas amargo que la muerte. Pero la medicina, como en tantas desventuras que afligen á la humanidad, cuenta con recursos que sino siempre dan los resultados apetecidos, muchas veces vé coronados sus intentos con un feliz resultado, tanto más satisfactorio, cuanto más triste fuera la situacion del paciente.

Muévenos á hablar de esta manera el haber visto en estos últimos días una niña natural de Vigo, que habiendo tenido la desdicha de nacer con una muy notable deformidad en ambas piernas, fué operada por el Sr. Sanchez Toca, y completada su curacion con un aparato ortopédico del Sr. Rouault. La lámina que acompaña dá una buena idea del estado de la niña antes de operarla; (fig. 1.^a). Con todo, conveniente es saber que en la pierna izquierda, solo el tercio superior de la tibia existia, terminando hácia la parte anterior en un cono imperfecto, cubierto solo por la piel que se presentaba como arrugada y hundida en la estremidad ó vértice conoideo. El peroné, como si fuera el solo destinado á servir de punto de apoyo, estaba arqueado hácia dentro y muy abultado en su estremidad inferior, articulándose el pie en la parte interna de la estremidad peronéa inferior en la direccion casi perpendicular á este hueso; por manera que el borde esterno del pie y parte del dorso, serian la base de sustentacion á ser posible la estacion vertical. Bien se comprende que el



LA MISMA VISTA POR LA PARTE ANTERIOR.

borde interno del pie era en este caso superior, presentándose cóncavo en su longitud, como oposicion necesaria á la convexidad anormal del borde esterno, y que la planta del pie era posterior y anterior la cara dorsal. La articulacion superior del peroné con la tibia era muy libre y demasiado movable.

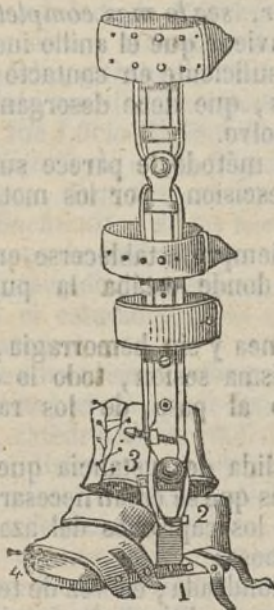
Menos deforme la pierna derecha, sin embargo, su curvatura era considerable aun desde el muslo; la articulacion tibio-peronéa superior parecia que faltaba al notar la relajacion de los vínculos con que se unen estos huesos, y la facilidad de adquirir el peroné los grados de inflexion que en varios sentidos se dieron; arqueada y cóncava hácia dentro la estremidad peronéa inferior, se presentaba igualmente abultada que en el lado opuesto; y por fin, el pie de este lado, aunque con menos grado de inclinacion, afectaba la disposicion y forma del izquierdo.

Semejante disposicion anatómica de las estremidades pelvianas, daba por resultado: 1.º la imposibilidad de sostenerse de pie en posicion vertical, y 2.º la imposibilidad de la progresion sobre los pies; viéndose obligada la pobre niña á ponerse de rodillas y marchar sobre ellas, único modo de progresion, trabajoso é inseguro que la quedaba. (Fig. 2.^a)

No era posible en tal estado dudar en la eleccion del medio que seria mas aceptable, no pudiéndose esperar de otra manera ver corregida la deformidad; y en efecto, como solo de la cirugía podria prometerse este bien, el distinguido operador Sr. D. Melchor Sanchez Toca, fué el encargado de ejecutar la tenotomía, que hábilmente practicó, primero en el tendón de Aquiles del lado derecho, que era el de más confianza por la mejor disposicion del miembro. En ambos extremos se colocaron unos aparatos ortopédicos especiales, invencion del Sr. Rouault, y como se observara con satisfaccion que á los diez y ocho dias de haberse practicado la seccion del tendón, el pie derecho adquiria mejor direccion, y que se corregia á la par la incurvacion del izquierdo, se procedió del propio modo á la seccion subcutánea del tendón de Aquiles del lado izquierdo, colocándose despues los aparatos. Ningun incidente desagradable ocurrió felizmente despues de estas operaciones tan delicadas; y la enferma, despues de unos dias de observacion en la clinica, salió de ella para proseguir la curacion ortopédica el tiempo que fuera menester hasta corregir su deformidad.

El aparato que el Sr. Rouault ha puesto en práctica con tan buen resultado en esta niña, se compone de una plantilla de madera, fuerte y gruesa, mayor que el contorno del pie, y dividida trasversalmente por mitad, y con una articulacion en su parte esterna. En esta plantilla, hácia su porcion posterior y esterna, estaba fijo un vástago de hierro templado que ascendia perpendicularmente hasta el maleolo esterno, donde se articulaba con otro igualmente ancho, que desde este punto se dirigia por el exterior de la pierna hasta las tuberosidades de la tibia, donde se sujetaba el aparato por medio de un aro metálico acomodado á la forma de la estremidad, forrado de gamuza, almohadillado y terminando en una correa destinada á apretar el aparato cuando fuese necesario. En el sitio de la articulacion del tobillo, varios tornillos dispuestos de una manera particular, empujaban el maleolo esterno hácia dentro, y haciendo girar en totalidad la plantilla, podian hacer que la planta del pie viniera á hacerse inferior.

Dividida la plantilla en dos porciones, enderezaba la inclinacion de los bordes del pie, pues sujeto por el talon mediante un tornillo, se podia hacer girar hácia fuera la estremidad anterior y con ella la porcion metatarsiana, participando hasta los dedos de este movimiento inverso al sentido de la encorvadura. El pie quedaba sujeto á la plantilla con una pieza de cuero cuadrilátera, unida por uno de sus lados mayores al borde interno de aquella, y al esterno por medio de correas y hebillas unidas al borde opuesto de dicha pieza del aparato, que en totalidad estaba almohadillado y cubiertas de gamuza sus principales piezas.



Puede formarse un juicio muy aproximado de este aparato por el diseño que ofrecemos (fig. 3.^a), y bastante cumplida idea de su aplicacion y ventajoso modo de obrar, haciéndose cargo de que los tres muelles semicirculares terminan en unas correas que los sujetan á la pierna. El señalado con el número 1 tiene por objeto hacer girar el pie hácia fuera; el número 2 contribuye á bajar el borde interno por medio de una visagra que lleva el muelle lateral; sirve el del número 3 para poner en tension el tendón de Aquiles, así como el del número 4 para estender los tibiales.

La parte inferior del aparato que hemos llamado plantilla, y que formada de madera aparece dividida trasversalmente con una articulacion en la parte esterna, tenia una correa ancha que pasa por encima del metatarso, y está dividida en dos cabos que van á abrocharse en los botones que lleva el borde esterno de la suela; otra correa clavada debajo del muelle lateral pasa sobre el tobillo esterno, y se sujeta en el borde interno de la suela; los dos cabos que pasan por el contrafuerte de la plantilla detrás del muelle lateral, sujetan el talón á la plantilla; y por último, la parte superior de las corrientes está cosida á un calcetín de piel de perro que abraza los tobillos, que se

sujeta á la parte anterior de la pierna por medio de ojete y trencillas.

La aplicacion constante de este aparato, sin otro cuidado que el tocar alguna vez los tornillos para dar al pie los movimientos y direccion necesarios, disminuyó mucho la inclinacion viciosa de los pies, y despues de cuatro meses de cuidadosa vigilancia é inteligente direccion por parte del constructor (1) del aparato, la deformidad se ha corregido, adquiriendo una direccion regular los ejes de los miembros (fig. 4.^a), y á pesar de la imperfeccion de

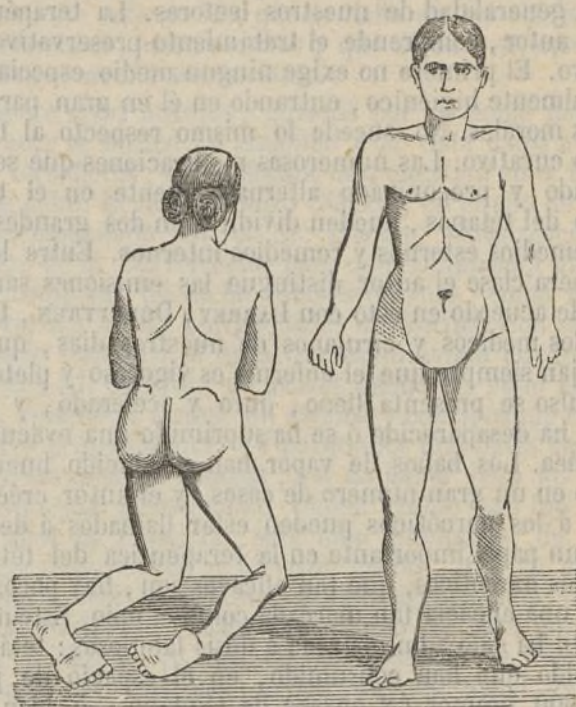


Fig. 2.ª

Fig. 4.ª

uno de los huesos principales de la pierna, y de la poca sujecion y mala disposicion que ofrecian las estremidades articulares del peroné, la enferma ha conseguido andar por sí, sin ayuda de otra persona, y con un desembarazo singular. Teniendo en consideracion su anterior estado, cuyo recuerdo, y vistos los resultados del tratamiento observado en este, deben alentar en la práctica.

Por los Estudios clinicos:

El Srío. de la Redaccion, RAIMUNDO SANFRUTOS.

PRENSA MEDICA.

MEDICINA.

De las alucinaciones del olfato como signo característico para la etiología de ciertos casos de enagenacion mental.

Las alucinaciones del olfato se reputan generalmente como muy raras; sin embargo, no es esta la opinion del doctor MILDNER, pues entre cien alucinados del departamento de hombres del Hospicio imperial de enagenados de Viena (Austria), ha observado este médico lo menos setenta que se quejaban de ilusiones relativas al olfato, y casi todos confesaban escesos sexuales. Estos enfermos se hallan atormentados por olores á cadáver, á esperma, á pez ó azufre quemado, á materias fecales, etc.; siendo raro que perciban olores agradables, como se verifica en los enagenados que creen hablar con Dios, con santos ó con ángeles en una atmósfera celeste. A los primeros suele parecerles que ellos mismos exhalan la fetidez, y en ciertos casos semejante sensacion es tan intensa é insoportable, que determina accesos de delirio furioso.

Estas alucinaciones merecen fijar la atencion, no solo de los médicos que se dedican al estudio de las enagenaciones mentales (*alienistas*, como ahora se suele decir), sino de los prácticos en general; pues á veces pueden dar á conocer con tiempo el principio de la enagenacion mental y arrojar tambien mucha luz sobre su etiología: doble nocion, cuya estremada importancia para el éxito del tratamiento no podria ponerse en duda. El Sr. MILDNER no vacila en considerar las alucinaciones del olfato como signo patognomónico de los escesos sexuales, por la misma razon que ciertas alucinaciones de la vista (apariciones de gatos, de serpientes, de otros animales, etc.), son patognomónicas del *delirium tremens* y de todas las frenopatías debidas á la accion deletérea de las bebidas alcohólicas. —La anatomía patológica, dice el autor, ha ilustrado poco, hasta el presente, el asunto en cuestion. En 602 autópsias de enagenados, y á pesar de la frecuencia de falsas percepciones sensoriales entre ellos, no se ha observado mas que un solo caso en que se haya podido atribuir á una alteracion material cierta influencia sobre el primer par. En una muger enagenada desde hacia ya mucho tiempo, y que murió tísica, se encontró debajo de la dura-madre y encima del hueso etmoides, entre los dos nervios olfatorios, una masa regularmente circular del volumen de una avellana, de un color gris-rojizo, que empujaba hácia fuera estos dos nervios y comprimía su sustancia. Durante toda la existencia de su enfermedad esta muger se habia visto atormentada por un fuerte olor á cadáver.

Del tétanos.

El Sr. GIMELLE ha publicado sobre esta enfermedad una memoria, que si bien nada nuevo ofrece, tiene el mérito de representar fielmente el estado actual de la cuestion que agita. En ella se pone de manifiesto lo poco que se

(1) Hemos visitado el Gabinete ortopédico del Sr. Rouault, en la Carrera de S. Gerónimo, núm. 43, y no podemos menos de aplaudir la laboriosidad del Sr. Rouault, recomendando al propio tiempo su celo é inteligencia en la construccion y aplicacion de los aparatos.

sabe respecto á las lesiones anatómicas, causa ó producto de esta afección, puesto que de 52 autores, 37 han encontrado lesiones de los centros nerviosos, y de estos 37, 29 han indicado lesiones de la médula espinal y de sus cubiertas. El mismo ANDRAL dice en su *Clinique medicale*, que las investigaciones cadavéricas por lo regular nada enseñan tocante á esta enfermedad.

Respecto á las causas tampoco se sabe mucho mas: sábase, sin embargo, que las llagas y las heridas, sobre todo las penetrantes y continuas, son condiciones favorables á la producción del tétanos.

Vengamos á la terapéutica, que es lo mas importante para la generalidad de nuestros lectores. La terapéutica, dice el autor, comprende el tratamiento preservativo y el curativo. El primero no exige ningun medio especial; es esencialmente higiénico, entrando en él en gran parte los medios morales. No sucede lo mismo respecto al tratamiento curativo. Las numerosas medicaciones que se han empleado y preconizado alternativamente en el tratamiento del tétanos, pueden dividirse en dos grandes clases: remedios esternos y remedios internos. Entre los de la primera clase el autor distingue las emisiones sanguíneas, de acuerdo en esto con LARREY, DUPUYTREN, BOYER y con los médicos y cirujanos de nuestros dias, que las aconsejan siempre que el enfermo es vigoroso y plétórico, si el pulso se presenta lleno, duro y acelerado, y sobre todo si ha desaparecido ó se ha suprimido una evacuación sanguínea. Los baños de vapor han producido buen resultado en un gran número de casos, y el autor cree que unidos á los narcóticos pueden estar llamados á desempeñar un papel importante en la terapéutica del tétanos. Entre los narcóticos, que tan eficaces son, hay pocos que posean una eficacia tan marcada como el ópio. Este medicamento ha sido administrado á dosis fabulosas: tétánicos ha habido que han consumido, en el espacio de pocos dias, 600 gramos (8 onzas) de láudano, ó bien 400 gramos (unas 3 onzas) de ópio. La tintura y el extracto son hoy las preparaciones mas empleadas. Se empieza por dosis moderadas, 30, 40, 60 gotas de tintura repetidas cada tres ó cuatro horas; cuyas dosis se elevan luego progresivamente en tanto que los accidentes persisten ó aumentan, siendo preciso insistir todavía en su empleo muchos dias despues de haber cesado enteramente las contracciones tetánicas. Administrado solo el ópio puede producir curaciones de las cuales no faltan ejemplos en la ciencia. Unido á la sangría, segunda poderosamente su valor. También se ha recomendado el mercurio á dosis altas, por BOYER, entre otros. El autor cree que se podrá algunas veces recurrir á este medio, combinándole sobre todo con el ópio y los antiespasmódicos. Estos últimos, empleados solos, no son suficientes. Tales son, concluye el autor, los recursos que el arte puede oponer al tétanos, recursos que afortunadamente no siempre son insuficientes. Hasta puede decirse que probablemente el tratamiento sería aun mas eficaz si se emplease siempre con discernimiento y prevision.

CIRUGIA.

Uñero ó uña engastada en las carnes.

En el número 188 de nuestro periódico dimos á conocer el tratamiento propuesto por el Sr. GALLWAY contra esta enfermedad; hoy trasladamos el que propone (tomado de la práctica del Sr. BLANDIN) el doctor GAUTIER (de Génova) en el *Echo medical suisse*.

Cuatro indicaciones terapéuticas se presentan, segun el autor:

1.º Separar la porción engastada de la uña de la ulceración en que está como implantada.

2.º Curar la úlcera fungosa y supurante que se halla sostenida por el roce ó la compresión, ya de la uña, ya de los dedos vecinos ó del calzado.

3.º Deprimir la vejación que sobresale en el borde del dedo: presenta con frecuencia en su base fungosidades sangrientas consecutivas á la ulceración, y tiende siempre á aumentar por la continuidad de la irritación que la ha producido.

4.º Determinar, si es posible, en la uña una forma menos convexa, é impedir así la reproducción del mal.

Para llenar estas indicaciones, el doctor GAUTIER procede, obteniendo buen resultado, de la manera siguiente:

Levanta ligeramente con una espátula el borde de la uña, é introduce por debajo de su corte algunas hebras de hilas á fin de aislarla de la llaga. Si la supuración es abundante, si hay pezoncillos carnosos, se puede desde el mismo momento ó mas tarde espolvorear con un polvo astringente, el de alumbre por ejemplo, cauterizar con el nitrato de plata ó mejor con el nitrato ácido de mercurio.

El segundo tiempo, que no provoca ningun dolor, consiste en hacer un rodillito de trapo ó de espadrapo del tamaño de una pluma de cuervo, que escuda de la totalidad del borde lateral de la uña en la longitud de uno ó dos milímetros, y aplicarle con cuidado sobre el rodete ó fungosidad de manera que la comprima, la aplaste. Unas tiritas de espadrapo de tres á cuatro milímetros de ancho sirven para fijar este rodillito y para comprimir la fungosidad, y un vendete de lienzo que lo envuelva todo, regulariza y completa la compresión necesaria.

Las curas se renuevan segun la abundancia de la supuración, cada dos ó cuatro dias. Desde su primera aplicación casi siempre puede el enfermo andar de una parte á otra, y si no hay tumefacción considerable del dedo ni dolor fuerte, no hay necesidad de prescribirle un reposo absoluto.

Para modificar la forma de la uña y luchar contra la reproducción del mal, se puede emplear el procedimiento, que consiste en adelgazar la parte media de la uña raspándola con un pedazo de cristal ó con un instrumento cortante, en términos de facilitar al mismo tiempo la elevación de sus bordes. La mechita introducida en el surco lateral se aumentará de volumen todos los dias, y la vejación se comprimirá cada vez mas con las precauciones ya indicadas, etc.

Si siguiendo juiciosamente esta manera de proceder el señor GAUTIER, ha remediado en un tiempo variable, pero siempre corto, los accidentes de la uña engastada en las carnes, y en el espacio de dos años, á partir de las primeras curaciones obtenidas, aun no ha tenido ocasion de comprobar recidivas.

Nueva observación de hénria estrangulada, reducida por medio de la administración al interior del extracto de belladona.

A los hechos ya numerosos de hénrias estranguladas reducidas bajo la influencia del extracto de belladona, hay que añadir el siguiente, en el cual ha sido esta sustancia administrada en píldoras.

Un hombre de 49 años de edad, se hallaba ocupado el día 6 de febrero en remover unos pedazos de madera bastante pesados, cuando de repente sintió en la ingle derecha un violento dolor, seguido de la aparición de un tumor que le obligó á guardar cama.

Estando próxima la noche, se contentó con hacer algunas aplicaciones emolientes; pero cuando se llamó al señor BURGATTI, encontró una hénria inguinal derecha, del volumen de un huevo de gallina, duro y que aun no habia descendido al escroto; además los síntomas siguientes: vómitos casi continuos de un líquido amarillento; algo de hipo; pulso pequeño, pero no febril; cara pálida y abatida; piel casi fria; sed inestinguible. Practicóse inmediatamente la taxis, pero el enfermo no pudo soportarla. Recordando entonces los ventajosos efectos obtenidos de la belladona en semejantes circunstancias, el Sr. BURGATTI prescribió el extracto de belladona en píldoras de 10 centigramos (2 gramos), seis en las veinticuatro horas, y además la aplicación de un emplastro emoliente sobre el tumor, y lavativas con aceite de manzanilla. A la mañana siguiente, no se observaba cambio alguno en el enfermo; no retenia las bebidas ni los alimentos; solo si la hénria estaba al parecer menos dura. Continuóse con el mismo tratamiento. Al día siguiente la mejoría era notable; los vómitos habian cesado, habia tenido lugar una evacuación alvina, la fisonomía se hallaba menos abatida, y el enfermo se encontraba satisfecho de su estado. El hecho es, que la hénria volvió á entrar con la mayor facilidad, y tres dias despues el enfermo se hallaba completamente restablecido.

OFTALMOLÓGIA.

De la operación de la pupila artificial practicada á beneficio de la cauterización galvánica.

El Sr. TAVIGNOT describe un método de practicar la operación de la pupila artificial, sirviéndose de una varilla gálvano-cáustica apropiada al caso (que ha construido, segun parece, el Sr. LAGRANGE, uno de los mejores fabricantes de instrumentos de física, bajo la dirección del indicado profesor), y de la pila de BUNSEN.

La operación se compone de tres tiempos:

Primer tiempo. Hallándose dispuesto el sujeto convenientemente, el operador practica en la circunferencia esterna de la córnea una incisión de ocho á diez milímetros, con un keratotomo de tres láminas ó caras.

Segundo tiempo. Al través de esta abertura como estrallada, introduce el anillo de platino de la varilla gálvano-cáustica y le dirige rápidamente hácia el punto del iris, que debe sufrir la pérdida de sustancia, teniendo cuidado de volver hácia delante el mango del instrumento.

Tercer tiempo. Establecida la corriente, la cauterización es instantánea, y solo resta retirar de la cámara anterior la varilla metálica.

El método operatorio de que se trata es, segun el autor, de los más sencillos; habiendo tan solo que indicar tres puntos para su perfecta ejecución, que son los siguientes:

1.º Hay que evitar la cauterización de los labios de la herida de la córnea; cuyo accidente le hace imposible la perfecta construcción de la varilla gálvano-cáustica.

2.º Es preciso evitar la cauterización de la cara posterior de la córnea; cuya complicación se evita por medio de la dirección que se imprime á la estremidad libre del instrumento.

3.º Es necesario que la cauterización del iris, lo mismo que la destrucción de las falsas membranas organizadas en el campo pupilar, sea lo mas completa y regular posible; para lo cual conviene que el anillo incandescente permanezca el tiempo suficiente en contacto con los tejidos normales ó anormales, que debe desorganizar y reducir hasta cierto punto á polvo.

El Sr. TAVIGNOT dice que este método le parece superior al método clásico de la escisión, por los motivos siguientes:

1.º La nueva pupila puede siempre establecerse en el sitio de elección, es decir, donde estaba la pupila normal;

2.º Su formación es instantánea y sin hemorragia, lo cual permite destruir, en la misma sesión, todo lo que aun puede presentar obstáculo al paso de los rayos luminosos;

3.º Se pueden dar á la pérdida de sustancia que se practica en el iris las dimensiones que se crean necesarias, sin que haya que temer nada de los caprichos del azar ó de las exigencias del estado morbozo;

4.º La pupila artificial es redondeada, en vez de tener la forma mas ó menos regular que se obtiene con la pinza ó con el gancho en la escisión;

5.º Siendo mas sencillo en sus maniobras, y de una naturaleza especial en su modo de acción, espone necesariamente á menos accidentes flegmáticos que el arranqueamiento ó avulsión del iris;

6.º En fin, por medio de la cauterización galvánica se puede, no solo establecer una abertura pupilar en el tejido propio del iris, sino también á través de las falsas membranas que tapizan con tanta frecuencia su cara posterior ó que obstruyen su parte central.

A pesar de esto, el Sr. TAVIGNOT dice que la cauterización galvánica del iris no le parece hasta ahora suscep-

tible de utilizarse sino en los individuos que han sufrido ya la operación de la catarata, pues entonces no hay que temer la opacidad ulterior del aparato del cristalino, la cual será siempre, con la varilla gálvano-cáustica paseada hasta cierto punto por su superficie, mas ó menos inminente.

Por la Prensa Médica.—E. CASTELO SERRA.

PARTE OFICIAL.

SANIDAD MILITAR.

REALES ÓRDENES.

27 octubre. Concediendo cuatro meses de real licencia por enfermo para el pueblo de Torrejon de Velasco, al primer médico del hospital militar de Santoña D. Antonio Leyda y Muñoz.

Id. id. Id. id. para Celanova en Orense, al segundo ayudante médico D. Cesáreo Fernandez de Losada.

Id. id. Id. id. tres meses id para Granada al subinspector médico de segunda clase D. Jorge de la Linde.

Id. id. Id. id. cuatro meses para asuntos propios al primer ayudante médico D. Claudio Claramunt y Celda.

Id. id. Nombrando practicante de medicina del hospital militar de Isabel II en Chafarinas á D. Juan Lopez y Martos, y del Peñon de la Gomera á D. Francisco Vega y Osuna, que servia en aquel.

Id. id. Promoviendo al empleo de segundo ayudante médico con destino al segundo batallón del regimiento infantería del Rey, al médico de entrada D. Antonio García Asensio.

Id. id. Id. id. con destino al segundo batallón del regimiento infantería de Aragon á D. Vicente Todoli y Albalat.

Id. id. Id. id. con destino al segundo batallón de Estremadura á D. Luis Martinez de Ubago.

Id. id. Id. id. con destino al batallón cazadores de Arapiles, á D. Dionisio Lopez Sanchez.

Id. id. Id. id. con destino al batallón cazadores de Ciudad Rodrigo á D. Bartolomé Alemany y Melis.

Id. id. Id. id. con destino al segundo batallón del regimiento infantería de Bailen á D. Manuel Piquer y Caballero.

Id. id. Id. id. con destino al batallón cazadores de Cataluña á D. Carlos de Torrecilla y Albide.

Id. id. Id. id. con destino al segundo batallón del regimiento infantería de Mallorca á D. Agustin Casado y Lontan.

Id. id. Id. id. con destino al segundo batallón del regimiento infantería de Granada á D. Luis Garau y Alemany.

Id. id. Id. id. con destino á la fábrica de municiones de Orbaiceta á D. Pio Uriarte y Armentia.

Id. id. Id. id. con destino al segundo batallón del regimiento infantería de Gerona á D. Enrique Llansó y Oriol.

Id. id. Promoviendo á los empleos de médico de entrada y segundo ayudante con destino al segundo batallón del regimiento infantería de Africa á D. Vicente Chiralt y Selma, procedente de las últimas oposiciones.

Id. id. Id. id. con destino al batallón cazadores de Llerena á D. Vicente Mayoral y Medina.

Id. id. Destinando de médico de entrada al hospital militar de Madrid á D. Eduardo Perez de la Fanosa.

Id. id. Id. id. á D. Enrique Suender y Rodriguez.

Id. id. Id. id. á D. Marcos Perez Durango.

Id. id. Id. id. al hospital militar de Sevilla á D. José García Perez.

Id. id. Id. id. al de Barcelona á D. Pedro Farrerons y Palao.

Id. id. Id. id. á D. Ramon Maspons y Font de la Vall.

Id. id. Id. id. al de Valencia á D. Vicente Gomez y Orland.

Id. id. Id. id. al de Valladolid á D. Francisco Jimenez y Fernandez.

Id. id. Id. id. al de Zaragoza á D. Marcial de Reina y Puyon.

Id. id. Id. id. al de Vitoria á D. Vicente Martin Romo.

Id. id. Id. id. al de Palma á D. Felipe Rubio y Fernandez.

Id. id. Id. id. al de Ceuta á D. Valentin Sanchez García.

SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MUTUOS EN LIQUIDACION.

COMISION CENTRAL LIQUIDADORA.

Señores apoderados:

Habiéndose verificado la liquidación del FONDO REPRODUCTIVO sobre la cuenta general y cálculo de prorrateo aprobados por esa Junta en 13 del corriente, esta Central tiene la satisfacción de pasar á examen de esa Junta el adjunto ESTADO DEMOSTRATIVO de los PENSIONISTAS y sócios que han quedado, al caducar la Sociedad, con derecho declarado al fondo reproductivo, en el cual se consignan las sumas totales que al mismo han aportado y el haber que les corresponde percibir en el prorrateo de los 929,331 rs., 14 mrs., que han resultado en líquido repartible de la espresada cuenta definitiva de liquidación, para que se sirva aprobarle; proponiendo á la misma un plazo de quince dias, á contar desde el en que se publique por suplemento en el periódico oficial de la Sociedad, para admitir las reclamaciones que sobre su exactitud pudieran

presentarse, y proceder despues á la entrega de los haberes.

Madrid 28 de octubre de 1837.—Por acuerdo de la Comision.—El presidente, *Tomás Santero*.—El secretario general, *José Rodríguez Benavides*.

JUNTA DE APODERADOS.

Enterada; y hallando conforme el Estado que se espresa con los documentos de su referencia, le aprueba con la propuesta incluida en la esposicion que precede.

Madrid 29 de octubre de 1837.—Por acuerdo de la Junta, el presidente, *Tomás de Corral y Oña*.—El secretario, *Manuel Pardo y Bartolini*.

SECRETARÍA GENERAL.

En virtud de los acuerdos que anteceden de la Junta de apoderados y de la Comision central, y de órden de esta Comision, queda abierto el juicio de reclamaciones sobre el pormenor de la liquidacion del fondo reproductivo que se publica por *Suplemento* en los dos números próximos de *El Siglo Médico*, periódico oficial de la Sociedad, hasta el 30 del próximo mes de noviembre.

Madrid 31 de octubre de 1837.—El secretario general, *José Rodríguez Benavides*.

Por la Parte oficial y la Sociedad de Socorros mútuos:
El Srío. de la Redaccion, *RAIMUNDO SANFRUTOS*.

VARIEDADES.

¿Cuándo se proveen las plazas vacantes de directores de baños minerales?

Se nos ha rogado la insercion del siguiente artículo:

«Hace algun tiempo que se ha introducido un lamentable é inconveniente desórden en cuanto hace relacion al nombramiento de médicos directores de baños minerales.

¿Quedan vacantes las direcciones de planta? Pues en este caso suelen proveerse las peores en los otros médicos directores, conforme el artículo 27 del real decreto de 17 de marzo de 1847, y las mejores quedan alguna vez sin proveer, como si en ello hubiera el objeto de darlas con carácter de *interinidad* á algun protegido. Sucede con esto, que los baños minerales mas concurridos é importantes se hallan dirigidos por personas que carecen de los conocimientos hidrológicos mas necesarios, y de la práctica imprescindible para usar, con ventaja de los enfermos, de un recurso terapéutico tan poderoso. Para el público no es bueno esto; para el gobierno creemos que nada tiene de conveniente, pero en cambio viene como pintado á los improvisados directores.

¿Se trata de favorecer á algun amigo ó recomendado con una direccion interina? Entonces sobran los medios para cambiar de *terrestre* en *acuático* á aquel pobre hombre.

¿Hay en este teje-maneje algun pensamiento laudable, alguna mira que tenga por objeto el buen servicio público y la recompensa del verdadero mérito de los facultativos? Podrá haberla, pero no la descubrimos.

Llamamos la atencion del digno ministro que acaba de tomar á su cargo la gobernacion del reino, para que ataje tan dañosos abusos; é igualmente la llamamos á cierta comision nombrada dos años hace para reformar el Reglamento de baños, á fin de que acelere un poco mas sus trabajos.

Ahora mismo sucede que la direccion facultativa de los baños de Ledesma y de los Hervideros de la Fuensanta van pasando sin directores en propiedad; y tambien sucede ahora que deberian sacarse á oposicion, y no se sacan, las plazas que hayan resultado vacantes á consecuencia del anuncio publicado en la *Gaceta* de 4 de junio último.

Entretanto, hay muchos y muy lucidos médicos, consagrados á formales estudios hidrológicos, que han seguido los necesarios para el doctorado con el ánsia de completar su instruccion, y que esperan impacientes el día en que se llame á público concurso.»

J. S. G.

Enfermedades reinantes en las salas de medicina del Hospital general durante el mes de octubre.

Los profesores de medicina del Hospital general de esta corte han elevado al director de dicho establecimiento el siguiente parte mensual:

«La estacion del otoño, que desde su principio se manifestó suave y benigna, ha conservado estas mismas condiciones durante el mes último, siendo igual y moderada la temperatura, de tal modo, que ni en su mínimo bajó de 8°, ni en su máximo escedió de 19°: en las dos primeras decenas, la atmósfera se mantuvo bastante despejada, disfrutándose de los dias mas apacibles del año, circunstancias interrumpidas alguna vez por lluvias pasajeras, las cuales en la última semana se hicieron muy copiosas y repetidas. La altura barométrica, que al principio se sostenia con pequeñas oscilaciones á 26 pulgadas y 4 líneas, ofreció variaciones notables á últimos del mes, elevándose á las veces á 26 pulgadas y 7 líneas, para descender muy pronto á 26 pulgadas y una línea. Los vientos, casi siempre poco sensibles, se mantuvieron inclinados por lo comun, al Sud-Este y al Sud-Oeste.

Las enfermedades observadas durante el mes de que nos ocupamos, guardaron exacta relacion con las condiciones atmosféricas que vienen espresadas. Con efecto, sabido

está desde los tiempos mas antiguos, que en el otoño húmedo y templado, el carácter catarral y reumático ha de predominar en las enfermedades, y así ha sucedido puntualmente, habiéndose presentado numerosos catarras laríngeos y bronquiales, anginas de la misma especie, reumatismos articulares y musculares, y diferentes dolores neurálgicos. Entre las fiebres, abundaron las intermitentes, las gástricas y las tifoideas, siendo estas últimas por lo comun de la mayor gravedad; y en cuanto á las primeras, si bien las hubo de todos tipos, predominaron las cotidianas y las cuartanas, siendo notable su resistencia á los medios terapéuticos, pues que ni los diferentes electuarios de la farmacopea de los hospitales, ni el sulfato de quiniua, del que se ha gastado cantidad considerable, ni la disolucion arsenical de Fowler á que hubo que apelar en muchas ocasiones, bastaron siempre para triunfar de ellas, habiendo dado origen por tanto en varios casos á los infartos del hígado y del bazo, y aun á las hidropesías que son su inmediata consecuencia. Tambien las fiebres eruptivas han sido frecuentes, sobre todo las viruelas, de las cuales se han presentado muchos casos, siendo las mas veces confluentes y llegando á ocasionar la muerte. Han entrado en las salas de medicina 1,304 enfermos, de los cuales fueron 664 hombres y 370 mugeres; salieron con alta 766; fallecieron 128, y quedaron para el mes de noviembre, en las mismas salas, 966; habiendo aumentado la existencia cerca de 100 enfermos sobre la de la anterior. Las terminaciones funestas están con los entrados en la relacion de 1 á 8, proporcion ventajosa, sobre todo si se tiene presente cuán perniciosa es la influencia del otoño sobre las enfermedades crónicas que constituyen la mayoría en las salas del Hospital.»

Apuntes sobre el origen de la Universidad de Salamanca.

En el número 29 de la *Iberia Médica*, y en las Variedades del número 191 de un apreciable periódico, se hallan algunas noticias relativas á la fundacion de nuestras universidades, y al ver que en las pocas y curiosas líneas que trasmiten á sus lectores hay alguna inexactitud al afirmar que las escuelas de Palencia fueron trasladadas á Salamanca por el Sto. Rey D. Fernando en 1243, no puedo menos de dirigirles los siguientes apuntes sobre dicho objeto, para desvanecer, si es posible, un error en que han incurrido escritores de la mas alta nombradía.

No es posible asignar de un modo cierto la época del origen de los estudios de Salamanca, siendo sin duda aun mas antiguos de lo que generalmente se ha creído, puesto que antes de haber sido erigidos en Universidad existian ya en su catedral.

El sabio marqués de Mondéjar, en las Memorias de don Alfonso VIII, publicadas en Madrid año de 1723, página 288, hablando de las Universidades de Palencia y Salamanca, dice: «Parece regular se estableciese en Palencia, antes que en otra ninguna, por hallar los estudios introducidos ya en ella, de la manera misma que dió origen el motivo propio á la celebradísima de Salamanca.» Efectivamente, en el año de 1179 se halla ya comprobado por diversos instrumentos, que esta iglesia tenia *Maestrescuelas*, y continuaba en este oficio en 1220, como se observa por dos escrituras de aquellos años exhibidas de su archivo por Dorado, y de las que habla en su compendio histórico de Salamanca.

La prebenda de *Maestrescuelas* era un oficio práctico, real y efectivo que llevaba á su cargo todo lo que suena en la ley 7.ª de las Partidas, título 6.º, partida 1.ª, que aunque escrita en 1256, cuando habia ya alojado mucho la disciplina en este punto, reconoce en aquella dignidad no pocos restos de sus antiguas funciones.

El rey D. Alfonso IX, por los años de 1200 trasformó y amplió estos estudios, que como hemos dicho existian al abrigo de la iglesia catedral de Salamanca, erigiéndolos en Universidad. Por manera que la Universidad de Salamanca tiene derecho, en cuanto á antigüedad, á competir con las mismas de París y de Bolonia.

El grande error en que han incurrido muchos escritores antiguos y modernos, es el creer que esta Universidad fué trasladada de Palencia. El primero que participó de dicho error, trasmitiéndole á los escritores que le han sucedido, guiado sin duda por una inscripcion mal entendida que dicho establecimiento presenta en un claustro, fué Lúcio Marineo Sículo, en el libro 3.º, folio 11 de su historia de *rebus Hispan*. De este pasó al P. Alfonso Venero, dominico, el cual, tratando de S. Fernando en su *Enchiridion de los tiempos*, folio 107, edicion de Salamanca de 1543, dice: «El rey D. Fernando de Castilla, cuyo reinado comenzó en el año del Señor de 1217, trasladó el estudio general de Palencia á la ciudad de Salamanca.»

De esta misma manera se espresaron despues Francisco Tarraza, canónigo de Barcelona; Alonso García Matamoros, catedrático de retórica en la Universidad de Alcalá, en su discurso apologetico de *Academias et doctis Hispaniae vires*; D. Manuel de Padilla y Meneses en su *Comentario de transacionibus*, Salamanca, año de 1566; Esteban de Garibay, *Compendio histórico de España*; el doctor Gonzalez de Illescas, *Historia pontifical y católica*; el licenciado Rodrigo Zamorano, cosmógrafo del rey don Felipe II, *Cronología y repertorio de los tiempos*, 1594; y el P. Juan de Mariana, famoso historiador, que, en su elocuente *Historia de España*, sienta sin prueba alguna que la Universidad de Palencia se trasladó á Salamanca por S. Fernando; pero los eruditos editores de dicha obra, impresa en Valencia año de 1788, notan bajo el número 7 lo siguiente: «En las observaciones veremos la equivocacion que cometió nuestro autor en asegurar que la Universidad de Palencia se trasladó á Salamanca y no á Valladolid. Por último, entre muchísimas mas que pudiéramos citar, solo recordamos á D. Nicolás Antonio y el P. Enrique Flores, los cuales, el primero en su *Biblioteca de autores españoles*, y el segundo en su *Clave historial*,

insisten en la referida traslacion. Del mismo modo los autores del *Diccionario geográfico*, impreso en Madrid año de 1772, artículo Palencia; viendo dicho error reproducido tambien en el magnífico y escelente *Diccionario* que acaba de publicar el Sr. Madoz, extrañándonos mucho mas el que el Sr. D. Modesto de Lafuente (Fray Gerundio), en su elocuente historia de España diga que S. Fernando fundó la Universidad de Salamanca. Cuando nos consta que en el año 34, en que el Sr. Lafuente se halló en esta, tomó muchas y curiosas apuntaciones, y no debió dejar pasar desapercibido las palabras que bajo el retrato de Alfonso IX, que se halla en los claustros de la Universidad, están escritas y que dicen: *Alfonsus noster hujus academie conditor*.

Empero otros autores, guiados por el noble deseo de esclarecer la verdad, y teniendo á la vista datos auténticos y verdaderos, han colocado esta cuestion en el terreno que se debe. El doctor Pedro Chacon, en el año de 1569, fué encomendado por el Sr. Rector, maestrescuelas y claustro de la Universidad, para que compusiera una historia completa de dicho establecimiento, como hombre muy versado en las antigüedades de España. Con este objeto se le franqueó el archivo, examinando cuantos manuscritos allí encontró y cuantas memorias pudo adquirir fuera, viniendo á formar un extenso y concienzudo trabajo, en cuyo principio dice: «Y porque los que hasta aquí han escrito las cosas de España, por no haber visto los privilegios de esta Universidad, tienen creído que fué trasladada aquí de Palencia, será bien desengañar de ello y mostrar como ambas se hicieron juntas, una en el reino de Leon y otra en Castilla; aunque algunos años despues la Universidad de Salamanca, como la vaca gorda del sueño de Faraon, se tragó al flaco estudio de Palencia... Es, pues, así, que cerca de los años del Señor de 1200, D. Alonso VIII, rey de Castilla, hijo del rey D. Sancho el Deseado, y nieto de D. Alonso VII, que se llamó emperador de las Españas, envió por todas tierras por maestros de todas artes, é fizo escuelas en Palencia muy buenas é muy ricas, é daba soldadas cumplidamente á los lectores, porque los que quisieran aprender no lo dejasen por mengua de maestros. A este mismo tiempo, segun se cuenta, en un privilegio del rey D. Fernando el Santo, D. Alonso el IX, rey de Leon, hijo del rey D. Fernando el II, y nieto del mismo emperador D. Alonso, ordenó de hacer é tambien escuelas en su reino, porque sus naturales no tuviesen necesidad de salir fuera de él á aprender, y escogió por asiento de ellas la ciudad de Salamanca, por ser lugar sano, de buenas aguas y proveído de muchos é muy buenos bastimentos... Pero como este rey de Leon no era tan rico como su primo el de Castilla, no las dotó, ni señaló salario á los maestros que allí leyesen, solo tomó bajo su defensa y amparo á los lectores y estudiantes que allí quisiesen venir.» El doctor Francisco de Piza, historiador de Toledo, dice, que Alfonso IX, de Leon, estableció la Universidad de Salamanca para que de su reino no tuviesen necesidad de ir á Castilla.

El docto Juan Pineda, en el Memorial para la santidad de S. Fernando, impreso en Sevilla en 1623, escrito con todos los datos que tan grave asunto requería, se espresa del modo siguiente: «El rey don Fernando no deshizo la Universidad de Palencia, sino el tiempo, por falta de salario, ó maestros, ó estudiantes, ó otra cosa que no se sepa.» Igualmente se han espresado D. Alonso Escobar, colegial mayor de Cuenca en Salamanca, en su célebre tratado de *Pontificia et Regia jurisdictione in studiis generalibus*; Andrés Mendo, jesuita, de *jure académico*; don Francisco Ruiz de Vergara, *Historia del colegio mayor de S. Bartolomé*; el célebre Dorado en su *Historia de Salamanca* se esplica así: «Muchos graves autores están y estuvieron en el entender que nuestra Universidad fué trasladada á este pueblo de la ciudad de Palencia, y en esto padecen engaño, como se verá por lo que vamos á esponer...» En la misma forma se espresa Gil Gonzalez Dávila en su *Razon histórica de los estudios de Salamanca*, aduciendo uno y otro pruebas y razones mas convincentes que las de los que han pensado lo contrario.

El sabio y erudito Morejon en el tomo 1.º de su *Historia de la medicina española*, páginas 209 y 210 dice, que en el siglo xii, D. Alfonso IX fundó la Universidad de Salamanca; que esta escuela, protegida luego por D. Fernando III, hijo y sucesor de D. Alonso, se hizo célebre por el número de prerogativas concedidas por el monarca y por los sabios maestros que fueron llamados de diferentes puntos... De todas partes acudían á escuchar en sus aulas á tan ilustrados profesores; pero al paso que se aumentaba el número de los escolares, atraídos por las comodidades y fueros que en ella gozaban, fué decayendo la Universidad de Palencia, que no podía proporcionarles tantos beneficios, y se debilitaron sus estudios. Nuestro apreciable amigo el Sr. Sámano en su *Compendio histórico de la medicina española*, presenta las mismas ideas, añadiendo que la Universidad de Salamanca absorbió en sí misma la gloria de las otras, incluso las árabes, que se conocian en España, llamando á sus aulas los escolares de todas.

De todo lo manifestado se deduce naturalmente lo siguiente: 1.º que los estudios de Salamanca son mas antiguos que lo que hasta aquí se ha creído; 2.º que D. Alfonso IX erigió y amplió dichos estudios á fines del siglo xii, erigiéndolos en Universidad; 3.º que la Universidad de Palencia no fué trasladada á Salamanca, sino que dejó de existir á mediados del siglo xiii por causas desconocidas; y 4.º que D. Fernando III, ni trasladó la Universidad de Palencia, ni fué el fundador de la de Salamanca, pues lo que hizo el Santo Rey fué confirmar y engrandecer la fundacion de su padre, como él mismo lo espresó bien en su real cédula de 16 de abril de 1243, donde dá nueva fuerza á sus privilegios, pudiendo verse dicho documento original, que se muestra al público, en la capilla de nuestra Universidad.

Alfonso el Sabio, siguiendo las huellas de sus dos ante-

cesores, espidió en Badajoz otra real cédula el 9 de noviembre de 1252, por la que confirmó y aumentó los privilegios hasta allí concedidos. No contento con esto, impetró de Alejandro IV un breve, que fué expedido en Nápoles el 29 de abril de 1253, por el cual la constituía una de las cuatro academias ó estudios generales del orbe, con el privilegio de que los graduados en ella fuesen tenidos por hábiles y pudieran enseñar en cualquier otro estudio general sin mas examen.

Grande y extraordinaria proteccion merecieron luego estos estudios por parte de reyes y pontífices, pues los unos los miraron como la mas preciosa joya de sus reinos, y los otros como la antorcha mas luminosa del cristianismo. Inocencio IV, en el concilio Lugunense celebrado en 1245, hace ya muchísimos elogios de ellos, lo que prueba que llevaban algunos años de existencia.

Entre los innumerables privilegios concedidos á esta Universidad, uno era el que cuando se juntasen los procuradores de ciudades y los grandes del reino á jurar los reyes y príncipes, á sola esta Universidad enviase el rey carta, para que con solemnidad se hiciera en ella el homenaje y juramento de fidelidad, recibiendo de mucha parte de la nobleza española. Asimismo los santos padres la participaban su exaltacion al sólo pontificio, con cuya costumbre la honró tambien nuestro santísimo padre Pío IX, que actualmente gobierna la Iglesia. Por último, en el décimo-quinto concilio (Viena, en el Delfinado) se la apellidó el segundo estudio del orbe; y se le pidió su dictamen sobre el gran cisma que desgarrara la Iglesia entre Urbano VI y Clemente VII, cuya consulta despachó en 1382 con sin igual maestría, así como otras muchas peticiones en todos tiempos por nacionales y extranjeros.

DR. LUCAS GARCIA MARTIN.

CRONICA.

Estado sanitario de Madrid.—Desde que principié noviembre ha seguido el tiempo lluvioso, segun ya vino observándose en los últimos días de octubre. La atmósfera se presentó anubarrada, brumosa por las madrugadas, lluviosa y aun tempestuosa en algunos días. Los vientos soplaron del Sur y del Sud-Sud-Oeste: el termómetro entre los 6 y 17°, y el barómetro, aunque se sostuvo en lo general á las 26 pulgadas y de 2 á 4 líneas, el día 4 bajó por la mañana á las 25 pulgadas y 11 líneas, descenso que fué precursor de la tempestad que sobrevino al medio día.

Continúan reinando las mismas enfermedades que dejamos espuestas en nuestro parte anterior: únicamente disminuyeron algo en número las intermitentes, pero no en su intensidad, pues varias de las que se presentaron fueron de carácter pernicioso, y otras se están haciendo refractarias á la acción de los antitépticos. Se observaron bastantes casos de fiebres catarrales y gástricas, muchas de las que se hicieron mucosas, con especialidad cuando recayeron en ancianos: tambien se notaron dolores reumáticos y nerviosos, erisipelas, anginas tonsilares, erupciones forunculosa, exacerbándose las que eran herpéticas; y por último, aunque raros, se han observado algunos sugetos con pleuresías, pulmonías y congestiones cerebrales.

La mortandad fué escasa relativamente á los que padecían de afecciones agudas; pero en cuanto á las crónicas no dejaron de producir bastantes defunciones.

Subsidio industrial para el año de 1858.—El día 5 del corriente fueron nombrados Síndicos por la clase de médicos y médico-cirujanos, para el subsidio industrial y de comercio del próximo año, los Sres. D. Juan Fernandez y Gonzalez, D. Mariano Benavente y D. Tomás Santero. Y como repartidores ó clasificadores, los Sres. D. José Moreno Hernandez, D. Luis Colodron, D. José Calvo y Martin, D. Manuel Gor y D. Juan Lartiga.

Necrologia.—El día 3 del corriente ha fallecido el Sr. D. Justo Muñoz y Sanchez, Inspector de farmacia del cuerpo de Sanidad militar y Comendador de la Real orden americana de Isabel la Católica.

Hombre probo, inteligente y laborioso, se ha sabido conquistar durante su larga carrera el aprecio y el respeto de cuantos han tenido la fortuna de tratarle.

Ha muerto á los setenta y siete años de edad, habiendo llegado al honroso y primer puesto de su facultad por riguroso ascenso, pues ya el año de 1801 era segundo ayudante de farmacia.

En 1825 fué separado del puesto de catedrático de farmacia en el colegio de Sevilla, cargo que desempeñó desde principios del año 14, por sus opiniones liberales, que se arraigaron mas en él á medida que avanzaba en edad.

Estuvo retirado tambien del servicio de sanidad militar desde aquella época hasta el año de 33 que volvió al cuerpo, estando con el ejército del Norte durante toda la guerra civil.

Tambien ha fallecido en Valencia el Dr. D. Vicente Gasco y Vilela, despues de una larga y penosa enfermedad, habiendo sido por muchos años catedrático de terapéutica y materia médica de aquella Universidad literaria.

Círculo científico.—Se ha establecido recientemente en París un Círculo en que solamente son admitidos los redactores y colaboradores de los periódicos científicos y los sabios que hayan publicado obras, hasta el número de 85 fundadores y de 215 que no lo son. Tiene el Círculo científico este doble objeto: 1.º constituir una reunion que celebre los viernes una sesion consagrada á discusiones científicas; y 2.º reunirse diariamente para su distraccion. Las conversaciones sobre política están prohibidas.

Jardín de aclimatacion.—El gobierno español, segun ha manifestado á la Academia de ciencias de París el Sr. Graells, director del Museo de historia natural de Madrid, y delegado en España de la sociedad imperial de aclimatacion, ha adoptado ya medidas para el establecimiento de un jardín de aclimatacion de plantas y animales útiles. Los planos de este nuevo establecimiento están ya aprobados y tambien el presupuesto de sus gastos.

Invencon higiénica.—Un ingeniero francés ha ideado facilitar y hacer mas económico el campamento de las tropas, evitar el calor y el frio en las casas de campo, y hasta impedir el ruido en las casas, empleando en las construcciones el alga fina que tanto abunda en algunos estanques. Es esta planta acuática casi incombustible, impide la propagacion de los sonidos, rechaza los insectos, y opone obstáculo al paso del calor. Así es que propone dicho ingeniero extender una

capa de alga entre el tejado y los pisos de las casas de campo, y hasta hacer los muros impenetrables al calor y al frio, levantando á corta distancia de estos un delgado tabique de ladrillos puestos de canto y rellenando bien el intervalo con algas.—Para las barracas militares se vale este ingeniero de cañas de mediano grueso, con las que forma cañizos que se apoyan en travesaños de dos en dos y reciben el alga en sus intervalos. Encima de los cañizos se pone carton ó tela impermeable. Todo esto pesa tan poco, que una barraca para 30 hombres puede trasportarse en un carro.

Decadencia de la profesion médica.—No es solo en España donde se dedican ya pocos jóvenes á la improductiva y vejada profesion médica: en Francia no hay en el dia mas que la tercera parte de estudiantes que habia quince años hace; así es que ni aun hay quien quiera tener entrada en el cuerpo de medicina militar.

Tentativa de suicidio.—Los periódicos franceses han publicado una nueva tentativa (es la segunda) de envenenamiento por medio de los gránulos de digitalina. Hé aquí uno de los infinitos inconvenientes que ofrece la venta de estos preparados en las boticas, y en cualquiera otra parte, sin receta de facultativo.

Nombramiento.—El emperador de los franceses acaba de nombrar sin oposicion (*conours*) médico del hospital que acaba de establecerse en Vincennes, al doctor Leborie, miembro de la Sociedad de cirugía de París.

GACETA DE EPIDEMIAS.

Las últimas noticias sanitarias de Lisboa son menos tristes. La fiebre amarilla comenzaba á decrecer.

Dicho lo tenemos, para la existencia de este mal; y por tanto para su propagacion desde los puntos apesados á los sanos, se requieren sobre el germen que le engendra, un conjunto especial de concusas que favorece su desarrollo; aquel solo, ni estas cuando falta, no dan por resultado la enfermedad. Una cosa análoga acontece probablemente con el cólera morbo. Así es que se ha repetido en Portugal un fenómeno muy comun en los países donde la fiebre amarilla reina: mientras en Lisboa ha hecho estragos, las poblaciones próximas se han conservado sanas; sucediendo algunas veces que morian en ellas los fugitivos de la capital, sin que por eso se trasmitiese la pestilencia. No es decir esto, ni mucho menos, que la fiebre amarilla deje de comunicarse: se comunica y con suma facilidad, digan lo que quieran los decididos adversarios del contagio, pero solamente lo hace de una manera epidémica, allí donde concurren las circunstancias abonadas que conoce todo el mundo, para el desarrollo del germen especial, sea este cual fuere.

Hasta el 16 del mes anterior habian sido atacadas, segun leemos en la *Gaceta médica de Lisboa*, 3,298 personas, de las cuales habian muerto 764. La proporcion de la mortandad en general era de 1: 4,31. Despues la mortandad ha llegado á 1,100 segun cartas que se han recibido.

Habian sucumbido muchas personas bien acomodadas, entre ellas el conde de Casal y el director del Banco.

Era muy notable la diferencia de los atacados de cada sexo; los hombres figuran en número de 1,321 hasta el 16, y las mugeres solamente en el de 324.

—En el Lazareto de San Simon no ocurre novedad alguna, y gracias á Dios la España se ha libertado por ahora del azote que la amenazaba. Digase luego que para nada sirven las precauciones cuarentenarias!

Hemos oido que el gobierno se propone tomar alguna medida á fin de evitar que desde el vecino reino se propague la fiebre amarilla por tierra á nuestras costas; pero creemos que ni aun esto será necesario.

—El cólera morbo no solamente reina en todas las orillas del Báltico, sino que parece se han manifestado algunos casos (tal vez del esporádico) en un apartado barrio de Londres.

Por las *Varietades*, la *Crónica* y la *Gaceta de epidemias*:
El Srío. de la Redaccion, R. SANFRUTOS.

REMITIDO.

Señores directores de EL SIGLO MÉDICO.

Muy Sres mios: En prueba de su imparcialidad no desmentida, espero publicarán Vds. en el próximo número la siguiente contestacion que dá al comunicado de D. Tomás Romera y Garcia, su afectísimo compañero Q. B. SS. MM.—UN SUBDELEGADO.

Indeciso sobre si debería dar ó no contestacion al remitido del Sr. Romera, me he decidido por la afirmativa, pues con ella se esclarecen ciertos hechos, evitando por otra parte el que se estravie la opinion pública. Acostumbrada nuestra sociedad á que muchos de los servicios médicos se hagan gratuitamente, de cuya culpa no tienen la menor parte los mismos facultativos, ¿qué extraño es que cuando se sale de esta viciosa y perjudicial rutina, cuando se mira por el honor de la clase, se levante el grito al cielo, exclamando: escándalo, abuso? Porque un Subdelegado se haga pagar un servicio que tan solo ha de redundar en beneficio de un particular, no facultativo, que no tiene la menor obligacion de hacer, pues que no se lo prescriben las leyes, ni los reglamentos, viene el Sr. Romera inculpándole, y diciendo que abusa de su cargo? Necesario es que entienda el señor comunicante que el Subdelegado no tiene obligacion alguna de expedir los certificados á que se refiere su remitido, y por consiguiente está en su derecho de ser retribuido con los honorarios correspondientes; y no crea el Sr. Romera que por ser honorífico el cargo de Subdelegado le impide el cobrar derechos, pues esto seria hacerle de peor condicion que á otros muchísimos funcionarios públicos, que sin embargo de ejercer destinos honoríficos, perciben emolumentos algo mas crecidos que los del Subdelegado. Y no se suponga que esta determinacion fué tomada, como falsamente dice el Sr. Romera, por un simple acuerdo de los Subdelegados de esta corte, pues si mi memoria no me es infiel, parece que ya hace años se presentaron varios de aquellos al Sr. Gobernador civil de Madrid D. Ventura Diaz, y habiéndole hecho presen-

te, entre otras varias cosas, que tenían que hacer bastantes gastos de correo, escritorio, sellos, libros, etc., que les obligaban á tener, siendo su servicio gratuito, les autorizó verbalmente, interin se arbitrase algun medio, que por cierto no llegó á suceder, á que cobrasen derechos módicos por los certificados que no fueran del servicio público y si tan solo redundasen en bien particular, pues de esta manera podrian atender á aquellas obligaciones. Ultimamente, tan en armonía está este acuerdo con el de los Gobernadores de otras provincias, que segun nuestras noticias, hay Subdelegado que cobra por certificados 20, 40 y hasta 60 reales, como sucede con los dos que hay en Cádiz.

Véase la ligereza con que ha obrado el Sr. Romera al estampar su remitido.

Madrid 27 de octubre de 1857.—UN SUBDELEGADO.

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Tengan presente los que hubieren de solicitar el partido de médico-cirujano del pueblo de Cadrete, Aragon, que se estipulan ciertos pactos en el pliego de condiciones, que podrán no convenir al profesor agraciado; por lo que seria conveniente, que antes de firmar la escritura se tomasen las informaciones necesarias del profesor titular del vecino pueblo de Maria, el cual orientará á sus compadres de cuantos puntos gusten y crean convenientes, advirtiéndoles de paso que el partido se halla efectivamente vacante, y no anunciado por mera fórmula.

VACANTES.

Lo están. La plaza de médico-cirujano del Concejo de Laramundi, provincia de Oviedo; su dotacion 5,000 rs. cobrados de fondos municipales, y además los derechos que señale el ayuntamiento por visita. Las solicitudes hasta el 27 del corriente.

—La de médico-cirujano de Coronada, provincia de Badajoz, por renuncia del que la desempeñaba; su dotacion 1,400 reales del fondo de propios, y 8,000 rs. mas que producirán las igualas con el vecindario. Las solicitudes hasta el 22 del corriente.

—La de médico de Embun, provincia de Huesca; su dotacion 24 cahices de trigo. Las solicitudes hasta el día 30 del actual.

—La de médico de Alcubierre, provincia de Huesca; su dotacion 7,000 rs. y casa. Se admiten solicitudes hasta el día 20 del actual.

—La de médico de Jaraiz, por traslacion del que la desempeñaba; su dotacion 6,600 rs. cobrados por trimestres ó semestres, los 900 rs. del fondo municipal y los restantes por el vecindario. Las solicitudes documentadas, con nota espresiva del título, hasta el 21 de noviembre.

—La de médico de Bogarra, provincia de Albacete, por renuncia del que la obtenia; su dotacion 1,200 rs. pagados trimestralmente de propios, y además el igualatorio. Las solicitudes hasta el 27 del corriente.

—La de médico de Villamañan, provincia de Leon; su poblacion de 300 á 400 vecinos; su dotacion 6,600 rs. pagados exactamente por trimestres de fondos municipales. Las solicitudes hasta el 8 de diciembre próximo.

—La de cirujano de Barcience, provincia de Toledo, por renuncia del que la obtenia: su dotacion 5,800 rs., pagados los 5,500 rs. del presupuesto municipal por meses, y los 500 rs. restantes por reparto vecinal cobrado por el ayuntamiento, y por separado los partos, golpes de mano airada y enfermedades venéreas. Las solicitudes hasta el 30 de noviembre.

—La de cirujano de la Puebla de Benifasar, provincia de Castellon de la Plana, por renuncia del que la obtenia; su dotacion 10 cahices de trigo pagados por el ayuntamiento en agosto, y casa. Las solicitudes hasta el 20 del corriente.

—La de cirujano de Villamantilla, provincia de Madrid; su dotacion 5,110 rs., pagados los 2,000 rs. del fondo de propios, y el resto por cobranza vecinal. Las solicitudes hasta el 19 del corriente.

—La de cirujano de Alcañizo, provincia de Toledo; su dotacion 1,400 rs. pagados del fondo municipal por la asistencia á los pobres, y además por igualas 22 rs. por cada uno de los 121 vecinos que hay en el pueblo. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—La de cirujano de Peraltilla, provincia de Huesca; su dotacion 20 cahices de trigo, huerto, casa, leña y otras aldealas. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—La de cirujano de la villa de Renera, provincia de Guadalajara; cuya dotacion consiste en 4,000 rs. anuales, 10 rs. por cada parto y lo que produzcan los golpes de mano airada, no teniendo mas contribucion que la de subsidio, y siendo de cuenta del ayuntamiento el pagarle por trimestres vencidos. Las solicitudes se dirigirán al presidente del ayuntamiento hasta el 30 de noviembre en que se proveerá.

Regencia de boticas. Para la villa de Herencia, provincia de Ciudad Real, se necesita un regente. Se dirigirán los aspirantes, para mas pormenores, á la señora viuda de D. Francisco de las Heras, en dicho punto.

—Un regente se necesita en Villarrubia de los Ojos, provincia de Ciudad Real. Los que deseen mas noticias, se dirigirán á la casa número 3 de la calle de Santiago, en esta corte.

—Se desea otro para Campanario, provincia de Badajoz; deberán los aspirantes entenderse con Doña Maria Candelaria Garcia.

—Otro en un pueblo de la provincia de Guadalajara; darán razon en la drogueria del Sr. Trasviña, Madrid.

—A consecuencia de haberse trasladado á otro punto el farmacéutico que habia en la villa de San Martin de Pusa, su ayuntamiento y mayores contribuyentes desean contratar otro que le sustituya, provisto de su correspondiente oficina, ya sea por igualas entre los vecinos, ya abonándole un tanto por ración de estancia, espidiendo las medicinas por su cuenta, ó ya de otro modo que á los contratantes convenga. Los aspirantes podrán dirigirse al presidente del ayuntamiento por término de treinta días.

Venta. Se enagena una botica en Jerez de los Caballeros, provincia de Badajoz; dirigirse á Doña Amalia Cortés, viuda del farmacéutico en dicho pueblo; otra en Jerez de la Frontera, dirigirse á Doña Maria Reinoso, Granada.

Por el Remitido, la Estafeta de los Partidos y las Vacantes:
El Srío. de la Redaccion, RAIMUNDO SANFRUTOS.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1857.—IMPRESA DE MANUEL DE ROJAS.
Pretel de los Consejos, 3, principal.